



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE GIRÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA

Negociando con la masculinidad hegemónica:

Una aproximación etnográfica con jóvenes

universitarios de Quito

Trabajo de titulación previo a la obtención del

Título de Licenciado en Psicología

AUTOR: Jordan Alexander Rivas Rivas

TUTOR: Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño

Quito-Ecuador

2023

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

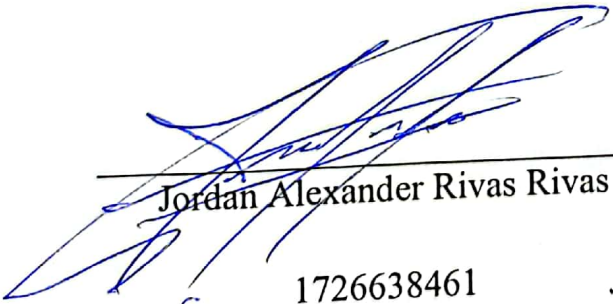
Yo, Jordan Alexander Rivas Rivas con documento de identificación N°

1726638461 manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 9 de febrero del año 2023

Atentamente,



Jordan Alexander Rivas Rivas

1726638461

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL
TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
SALESIANA**

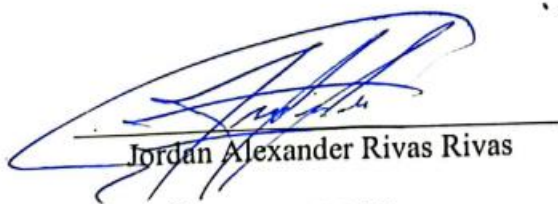
Yo, Jordan Alexander Rivas Rivas con documento de identificación No.

1726638461, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del Trabajo de Titulación: Negociando con la masculinidad hegemónica: Una aproximación etnográfica con jóvenes universitarios de Quito, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Psicología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 9 de febrero del año 2023

Atentamente,



Jordan Alexander Rivas Rivas

1726638461

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño con documento de identificación N° 0914284971, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: Negociando con la masculinidad hegemónica: Una aproximación etnográfica con jóvenes universitarios de Quito, realizado por Jordan Alexander Rivas Rivas con documento de identificación N° 1726638461, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Trabajo de titulación que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 9 de febrero del año 2023

Atentamente,


Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño

0914284971

I. Resumen

Esta investigación pretende con la auto etnografía, describir las características que priman en la estructuración de la Masculinidad Hegemónica (MH) en la infancia-adolescencia de jóvenes universitarios de Quito, a través de las narrativas de sus experiencias liminales referentes a la sexualidad, para luego identificar cómo esas experiencias se han ido deconstruyendo en la adultez, dando paso al estudio de la transición de la MH hacia una Masculinidad Contrahegemónica (MCH), contribuyendo así al estudio de las nuevas masculinidades en el contexto ecuatoriano y a la promoción de la equidad de género. Parte de las características principales de la MH se encuentran: constante validación social, el falocentrismo, el androcentrismo, cosificación y sexualización de la mujer, homosocialidad y homoerotismo, consumo de alcohol, inhibición emocional y afectiva entre hombres. En cuanto a la nueva masculinidad se evidencian cambios como: validación personal, concepción del sexo como práctica sexual de satisfacción y autoconocimiento, nueva concepción de la mujer como sujeto no como objeto, nuevas relaciones afectivas entre hombres a través del contacto físico como vestigio de los juegos homoeróticos y la búsqueda de nuevas relaciones significativas entre hombres.

Palabras clave: Masculinidad hegemónica, nuevas masculinidades, masculinidad contrahegemónica, experiencias liminales, deconstrucción y auto etnografía.

II. Abstract

This research aims with autoethnography, to describe the characteristics that prevail in the structuring of Hegemonic Masculinity (HM) in childhood-adolescence of young university students in Quito, through the narratives of their liminal experiences related to sexuality, to then identify how these experiences have been deconstructed in adulthood, giving way to the study of the transition of the MH towards a Counter-Hegemonic Masculinity (MCH), thus contributing to the study of new masculinities in the Ecuadorian context and to the promotion of gender equity. Some of the main characteristics of the CHM are: constant social validation, phallocentrism, androcentrism, objectification and sexualization of women, homosociality and homoeroticism, alcohol consumption, emotional and affective inhibition among men. As for the new masculinity, changes are evidenced such as: personal validation, conception of sex as a sexual practice of satisfaction and self-knowledge, new conception of women as subjects and not as objects, new affective relationships between men through physical contact as a vestige of homoerotic games and the search for meaningful relationships between men.

Key words: Hegemonic masculinity, new masculinities, counter-hegemonic masculinity, liminal experiences, deconstruction and autoethnography.

III. Índice de Contenido

IV.	Datos informativos del proyecto	3
V.	Objetivo	4
VI.	Eje de la investigación	4
VII.	Objeto de la intervención o de la práctica de investigación/intervención.	10
VIII.	Metodología	19
IX.	Preguntas clave	21
X.	Organización y procesamiento de la información	21
XI.	Análisis de la información	22
XII.	Justificación	52
XIII.	Caracterización de los beneficiarios	53
XIV.	Interpretación	53
XV.	Principales logros del aprendizaje	66
XVI.	Conclusiones y recomendaciones	67
XVII.	Referencias bibliográficas	70
XVIII.	Anexos	75

IV. Datos informativos del proyecto

Trabajo de investigación; Negociando con la masculinidad hegemónica: una aproximación etnográfica con jóvenes universitarios de Quito.

La presente investigación se configura desde la ciencia de la Psicología, en la rama de la Psicología Social, referente a los estudios de género, se desarrolló con 6 jóvenes universitarios de la ciudad de Quito, incluyendo al autor, debido a su metodología de auto etnografía. Se desarrolla como trabajo de grado de la carrera de Psicología General, de la universidad Politécnica Salesiana de Quito, en los meses de junio 2022 hasta enero 2023.

V. Objetivo

Objetivo general:

Describir las negociaciones y deconstrucciones de la masculinidad hegemónica en la dimensión de la sexualidad que practican los estudiantes universitarios de Quito.

Objetivos específicos:

- 1.- Identificar las concepciones y prácticas sexuales en la adolescencia que estructuran la masculinidad hegemónica.
- 2.- Estudiar los elementos que promueven la deconstrucción
- 3.- Identificar los factores que han pasado por el proceso de deconstrucción

Eje de la investigación

Masculinidad Hegemónica (MH)

Es una construcción social, que describe que todo lo que se encuentra dentro de ello es lo masculino, fuera de esto se encuentra todo lo subordinado, por ello describe cualidades que debe tener un hombre para poder considerarse hombre en sus grupos sociales, tiene en cuenta los intereses políticos y éticos del grupo social, dando como

resultado una guía de comportamiento y las obligaciones de un hombre como norma general para el grupo (García, 2015).

La masculinidad hegemónica es un esquema dominante impuesto por el patriarcado mediante procesos sociales que llevan a naturalizar normas, valores y roles diferenciados y específicos para cada género, configura la subjetividad, prácticas y expectativas de lo que debe o debería ser un hombre (Barrios et al, 2015).

Desde el autor Bonino (2003) se define como la configuración de acciones sociales que deben seguir los hombres, predominantemente desde un enfoque sociocultural patriarcal en donde las relaciones mujer – hombre están enraizadas con la cultura de dominación masculina, que puede llevar a tener cambios sutiles para su perpetuación y adaptación a sociedad.

La Homosocialidad

Eve Sedgwick (2015) establece el término homosocialidad para referirse a los vínculos que se crean entre personas del mismo sexo, en especial en seres masculinos, estos vínculos se rigen entre la amistad, rivalidad y competencia, los mismos promueven el control total sobre las figuras femeninas, estos vínculos rigen la homofobia y son vistos como normales en el plano de la heterosexualidad.

Relaciones de poder

Vázquez (2015) plantea las relaciones de poder, como imposiciones que limitan la individualidad del sujeto y lo sitúan en necesidad de cumplir con normas instauradas en la sociedad y por medio de políticas del ser hombre, leyes patriarcales que dictan como ser en la sociedad como llevar tu sexualidad y tu vida íntima, estas normas se instauran en el hogar y se fortalecen con la convivencia con la esfera social las cuales deben cumplirse para ser parte de la sociedad.

La masculinidad hegemónica y el licor

Pacheco (2022), sitúa a la masculinidad hegemónica o tradicional como contribuyente a un consumo de sustancias, entiéndase como sustancias el licor, las drogas y el cigarrillo, puesto que la masculinidad tradicional busca afirmaciones constantes de valentía las cuales se pueden dar en el consumo de licor a manera de mostrarse más viril y elevar el estatus en el grupo social de la persona que consume licor, el consumo de sustancias se liga al atractivo hacia el sexo opuesto se entiende que, quien consume dichas sustancias será visto de mejor manera y tendrá más posibilidades de conseguir pareja, además, la masculinidad tradicional mantiene al hombre sin oportunidad de demostrar afecto, el hombre no debe mostrar emociones, inseguridades ni sentimientos, pues esto lo hace ver menos masculino, aquí juega un rol clave el consumo de cualquier tipo de sustancia destacado el licor y cigarrillo como acceso o “permiso” para poder demostrar emociones sin que sus pares lo sometan a juicio y sin sentir que deja de ser varón por contar o expresar sus dificultades emocionales que se dan en la vida cotidiana.

Jerarquías violentas

Una de las principales características de la MH es la violencia que se utiliza para imponer el poder, por lo que todo aquello que no esté dentro de la masculinidad ideal es delegado jerárquicamente a los últimos peldaños, como son las figuras femeninas y lo considerado como homosexual, de allí que una forma de humillar e imponerse ante el otro es aludir que se encuentra entre estas dos categorías, además, quienes se ubican en la parte superior cuentan con características interseccionales específicas: edad, estrato socioeconómico, orientación sexual, lugar de procedencia, etc (Vásquez y Castro, 2009).

Masculinidad hegemónica y Sexualidad, la imposición de la heterosexualidad

Socialmente los hombres tienen restringido la expresión emocional afectiva de sus lazos con otros hombres, Ramírez y Toro (2002), hablan del “bonding” como, la capacidad de construir estos lazos, los cuales son experimentados no solo por hombres que tienen sexo con hombres, esto desde el contexto latinoamericano son entendidos como “activos”, quienes penetran y que no son considerados homosexuales, y los “pasivos”, quienes son los considerados homosexuales, quienes deben cumplir el rol femenino, estos lazos también son experimentados por los hombres heterosexuales, añaden también que, en cuanto al aspecto religioso, la homofobia se ha expresado en sus discursos a lo largo de su imposición en este contexto. Lo que ha sido reforzado por el Estado, de allí que el homoerotismo sea subordinado, generando otra problemática, lo heterosexual oprime lo homosexual, a través de la violencia como la discriminación, exclusión política y atentados contra los Derechos Humanos, como en 11 países, la homosexualidad es castigada con la pena de muerte (Rosas, 2022).

La sexualidad hegemónica: el falocentrismo y el androcentrismo

La masculinidad construye su sexualidad a través de la validación social, en la cual predominan prácticas sexuales violentas en las que el protagonismo se lleva la penetración y el orgasmo, por lo que la sexualidad se entiende como dominación (Bourdieu, 1998). A lo largo de la historia, se ha utilizado la figura masculina para ejemplificar cualquier fenómeno que imparta algún tipo de enseñanza, en el caso de la sexualidad, ha sido el hombre quien principalmente ha sido el constructor de estos conocimientos, esto se ha reforzado en la institución familiar, a través de prácticas cotidianas que, resaltan la preferencia de la masculinidad por encima de la feminidad (Valencia, 2003).

Socialización con mujeres: ligar desde la hegemonía

El comprender que una mujer es inalcanzable, se puede asociar al consumo del trabajo sexual, al igual que otras alternativas que podrían considerarse perjudiciales, en cuanto a la forma de ligar, previa a estos desenlaces, se presenta como una “MCcDonalización”, donde se busca ligar de manera acelerada, con máxima rentabilidad del tiempo invertido, por ello, es común que, cuando un hombre identifica que no hay posibilidades de una relación sexo-afectiva, descarte la socialización con la mujer, sobre entendiendo que, si no es bajo condiciones sexo-afectivas, no hay interés en la socialización (Ranea, 2016).

Masculinidad contrahegemónica (MCH)

Segato (2018), describe a la masculinidad contrahegemónica como una oportunidad para generar un cambio epistémico que ofrezca alternativas, en donde se rearticule el discurso hegemónico, transformando la concepción de la dicotomía mujer-hombre, razón – emoción, para dar apertura a pensarlas como interdependientes y relacionales, y no tanto como conceptos antagónicos.

Las nuevas masculinidades surgen de una configuración en el proceso de categorización, lo que en otro momento era exclusivamente formador de estereotipos de masculinidad, desde la construcción social se comprende como la devolución intencionada y educativa que permite evidenciar los cambios en las crianzas a través de nuevos comportamientos y formas de relacionarse desde una postura considerada como masculina, sin embargo, ha dado un paso hacia el reconocimiento del otro y uno hacia la intención de ubicarse en el centro (García, 2020).

Experiencias liminales

Se entiende como liminal como el proceso marcado por incertidumbre, ambivalencia, donde el individuo se encuentra flotando, al “margen” de un proceso hacia otro, es “estar y no estar”, las experiencias liminales son eventos que el sujeto

vivencia y qué, son el paso que le lleva al límite de una etapa o cambio hacia el borde de otra, pero que, como ya se mencionó, no se encuentra en ninguna de las dos, como el paso de la niñez a la adultez que provoca la masculinidad hegemónica, desde distintos aspectos (Sánchez & Uribe, 2021), o los sucesos que viven los individuos que dejan de vivir la sexualidad como infantes con exigencias de una sexualidad adulta.

Deconstrucción

Para Derrida citado en Benayas (2013), la deconstrucción se entiende como el descubrimiento de parejas conceptuales en las que se presentan contraposiciones, dualidades y contradicciones, se distinguen tres momentos en la deconstrucción: 1.- La detección y aislamiento de las parejas conceptuales, generadoras de contradicción demostrando que en todo tipo de oposición filosófica, los términos antitéticos nunca se sitúan cara a cara y en coexistencia, forman parte de una jerarquización violenta, puesto que siempre uno de los términos se sitúa dominante al otro, 2.- La inversión del orden de los pares conceptuales opuestos, este proceso se consigue dando prioridad al término subordinado dejando en segundo plano al dominante. 3.- Neutralización, trata de la liberación del término sometido y trae a flote un nuevo concepto donde desaparece esta jerarquización siendo ahora un término indecible sin lógica binaria, por ello la deconstrucción de lo estructurado como mujer-hombre rompe con la jerarquización de lo binario. Es partir de un cuestionamiento que rompa con el dualismo de los géneros y de los sexos, dejando al descubierto las consecuencias de la misma estructura y la alteridad de mejorar la concepción de los mismos bajo la subjetividad crítica (Acosta, 2010).

Existen estudios de la masculinidad ecuatoriana, sin embargo, son relativamente escasos los estudios sobre deconstrucción en este contexto, además, en los estudios ecuatorianos de Orellana y Yanza (2018) & Andrade y Herrera (2001) se habla de nuevas masculinidades y cómo se sustenta una oposición a los modelos tradicionales

muchas veces impuestos por la familia y la comunidad “el barrio”, sin embargo, no se tiene una claridad de cómo la masculinidad tradicional pasa por un proceso de deconstrucción en la cual citando a Benayas (2013), llegamos a un término neutral donde podemos situar a lo femenino en equidad sin polarización, solo con estos cuestionamientos de los conceptos impuestos de masculinidad y normas impuestas por una comunidad llegamos a al cambio de la masculinidad.

VI. Objeto de la intervención o de la práctica de investigación/intervención.

Gracias a los estudios feministas se ha logrado identificar que la violencia es aprendida por distintas formas siendo una principal el género, así lo describen Duarte, Gómez y Carrillo (2010) en su estudio sobre las creencias de la masculinidad y la violencia de género con hombres y mujeres en México, resaltan que, dentro de la concepción de la violencia basada en género se identifica al hombre como maltratador, lo cual conlleva a la naturalización de dos aspectos, el primero la falta de reconocimiento de la violencia que viven o ejercen y el ubicar la violencia como parte de la masculinidad, además resaltan que, gran parte de las creencias de los hombres están de acuerdo con la masculinidad hegemónica sin embargo, se denota una transición de alternativas en su masculinidad que se contraponen a dominación, discriminación y subordinación hacia otros hombres y hacia las mujeres, esta contradicción se explica por los micromachismos y el beneficio social que adquieren de ello los hombres. En otro estudio de España (Delgado et al., 2007), sobre los patrones de la masculinidad y el ciclo de violencia basado en género se resalta que, la masculinidad de un hombre que ha ejercido violencia basada en género se caracteriza por ser responsable en su trabajo, irresponsable con el cuidado de los hijos, mujeriego, egoísta, impulsivo, celoso, posesivo, agresivo, no soportan que una mujer esté por encima suyo ya sea física,

laboral o económicamente, buscan el dominio como defensa. Por otra parte, Novo, Herbón y Amado (2016), afirman que, el sexismo hostil (estereotipo de género donde la mujer es inferior) es el principal comportamiento dentro de la masculinidad de un hombre que ejerce violencia basada en género, esto genera altos niveles de tolerancia dentro de la misma violencia, pues lo ubican como algo propio de su masculinidad, los autores proponen que este hecho se puede modificar a través de los cambios en la concepción del sexismo benévolo (estereotipo de género donde el hombre es el protector). Con respecto a los cambios en las prácticas de la masculinidad, Sáez (2005) plantea a través del estudio de la cultura Leather y la cultura de los osos, ambas subculturas gays, el potenciar al exceso los comportamientos de la masculinidad hegemónica es una forma de reivindicación artificial, especialmente en sus prácticas sexuales, sin embargo, esto refuerza la violencia basada en género (VBG) pues se internaliza con mayor fuerza la lesbofobia, discriminación por los gays afeminados y la misoginia, primando sus relaciones entre seres sexuales, de violencia de distinta naturaleza, pero principalmente la ya mencionada VBG. En los estudios realizados sobre la concepción de la masculinidad se ha asociado a un ideal de bienestar, es decir lo ubican con autorrealización, fuerza física y mental, proveedor de sí mismo y muchos más estereotipos masculinos y todo que difiera de ello es atribuido a su contraparte lo femenino, sin embargo, la masculinidad se presenta con iguales directrices pero distintos factores eclipsando al enfoque interseccional Ragúz (1995). Dentro de esta afirmación existen distintas representaciones que no rebasan el concepto de masculinidad esto debido a que se rigen bajo las mismas directrices, que por mucho tiempo se rigieron a los parámetros de la masculinidad hegemónica que se caracteriza principalmente por; relaciones de poder en desigualdad, control del otro y egocentrismo (Moya, 2003).

A nivel social se encuentra un constructo social que perpetúa y apoya la dominación masculina, generando brechas en la reconstrucción del tejido social, negando la veracidad de otras realidades, para comprenderlo mejor, es imperante situarlo como un mecanismo de control capitalista que se manifiesta por prácticas diarias, ideologías y la búsqueda de mantener un orden tradicional binario, por lo que el estudio de la masculinidad implica un avance de la salud colectiva por su reducción de violencias patriarcales (García, 2019). Violencias que no se han disminuido pese a la lucha por la equidad de género, por el contrario, evolucionan con el tiempo y buscan su perpetuación mediante mecanismos del mismo sistema patriarcal, perjudicando a la humanidad en general desde edades tempranas como en la educación primaria (Cuervo, 2021).

Las contribuciones sobre estudios de masculinidades nos ayudan a comprender de qué manera los hombres como entes sociales, forman resistencia al patriarcado y la masculinidad hegemónica y comprender con ello los problemas sociales y su relación, principalmente con la masculinidad hegemónica, las nuevas masculinidades parten de cuestionar el poder patriarcal, separarse de la dominación cultural que rige la masculinidad hegemónica, el cual tiene como centro la práctica cotidiana, solo podemos nombrarnos nuevo masculino al cuestionar la igualdad de género establecida por la política, el poder, el sometimiento propio del modelo hegemónico de masculinidad (García, 2015).

En cuanto a la muestra, los estudios se refieren a los hombres que han vivido un proceso pedagógico o vivencial de intervención, por ejemplo, Jimenez y Herrera (2021), en su investigación con hombres colombianos, acentúa la relación entre feminismos y la concepción de género como una herramienta que permite el cuestionamiento de la dinámica de la masculinidad tradicional y de la concepción de lo

masculino. También se consideran la etapa de desarrollo en la que se encuentran y sus experiencias liminales, Sánchez y Uribe (2021), en su trabajo con hombres de 25 y 30 años de España que han construido una masculinidad no hegemónica y que, demostraron estar en contra de la violencia sexista y tener sensibilidad ante la opresión del patriarcado, concluyen que, la construcción de la masculinidad es un fenómeno de liminal pública, siendo la niñez y la adolescencia los pilares de la masculinidad adulta, en los cuales hay una exposición a demostraciones constantes para conseguir una validación pública, además, describen tres dimensiones; sexualidad, cuerpo y actividad, que respectivamente tienen que ver con la masturbación, la forma en la que se desenvuelven los cambios secundarios, el consumo de alcohol, el practicar deportes, etc. Cabe mencionar que ambos estudios convergen con el uso del análisis narrativo y biográfico. En Latinoamérica los movimientos de hombres y masculinidades empiezan desde 1960, cuestionando la masculinidad con mayor predominancia, la hegemónica, con consignas como “anti sexismo” y la búsqueda de la deconstrucción del proceso social, que ha devaluado todo lo que no se encuentra en la masculinidad hegemónica principalmente lo femenino y lo homosexual, entre otros, por ello la relevancia de trabajar conjuntamente con perspectivas feministas y de diversidad sexual y desnaturalizar la masculinidad aprendida en la niñez y la adolescencia, un dato adicional, es que, quienes apoyan la masculinidad tradicional forman más barreras afectivas y aislamiento social (Leiva, 2019). Muchas veces la subordinación de lo femenino o netamente lo no hegemónico, proviene de varones en privilegio que no contemplan otra forma de ser hombres, sintiendo la violencia como su única salida (Vergara, 2018). Por otra parte, en la recopilación del Congreso Internacional sobre masculinidades e igualdad (García, 2019), en su apartado sobre la deconstrucción a través de las prácticas sexo-afectivas, señala que, son las prácticas cotidianas donde se

presentan los procesos destrucción- construcción, como por ejemplo la masturbación grupal se puede presentar como la reafirmación del reconocimiento del cuerpo, además, al igual que otros estudios ya mencionados, se resalta la importancia del estudio desde la vivencia del individuo, a través de métodos narrativos, se añade también que, una forma de estudiar la deconstrucción es el análisis de las prácticas sexo afectivas, como la monogamia, que en realidad no es una práctica como tal sino es un sistema patriarcal para normar a través de la idea del amor romántico, definiendo a quién, en qué momento y cuáles son las emociones esperadas bajo determinadas situaciones como los celos, imponiéndose así como una estructura de orden social, entonces al iniciar el proceso de deconstrucción se comienza una destrucción de la estructura, teniendo efecto en nuestra subjetividad sí y solo sí hay un efecto directo en las relaciones de poder y consecuentemente en las relaciones de género, el siguiente paso es la consciencia de nuestro cuerpo como transformación política, esto permitirá ser conscientes de las sensaciones y sentimientos, lo que permite trabajar en ello de forma comunitaria como un proceso colectivo no individual. En otro estudio en Chile, con estudiantes universitarios, también se consideran los cambios en los roles de las relaciones de poder, incluyendo a más de las relaciones de género, las relaciones con el núcleo familiar y social, dentro del contexto familiar, también, hay mayor relevancia si se presentan cuestionamientos o intentos para no reproducir la “maldad” del padre por parte de las figuras femeninas, la madre, la hermana o la abuela (Armijo, Fernández, Gajardo & Ruiz, 2020).

En Ecuador, un estudio sobre el estereotipo y la construcción social, se muestra a la masculinidad como un producto de ambas, por lo cual, es imperante la creación de herramientas dinámicas que, consideren: lo situacional, lo interseccional y lo relacional (Llumipanta, 2018). En otro estudio en Cuenca, estudiantes universitarios de las carreras

de psicología e ingeniería, luego del Male Role Norm Inventory, el 83% de la población estudiantil se autodefinen “indiferentes” al concepto de masculinidad tradicional, el 11% rechazan este concepto y el 6% apoyan al concepto de masculinidad tradicional, esto podría derivar en la aceptación de la violencia de género al mantenerse en la postura de indiferencia ante la masculinidad tradicional, no obstante, la población estudiantil no apoya la masculinidad tradicional, ya que se verían rechazados socialmente al aceptar este concepto, las variables sociodemográficas no tuvieron relevancia en lo absoluto, sin embargo, una variable descartable se sitúa en la población que acepta el concepto de masculinidad tradicional, ellos viven con sus familias marcando así, el peso de la crianza familiar en las personas, los estudiantes de psicología rechazaron el concepto de masculinidad tradicional, esto puede explicarse por los procesos de socialización que se manifiestan en la carrera, la facultad que más apoyó al concepto fue la carrera de agronomía, la población de la Universidad de Cuenca respondió a la subescala Auto eficiencia extrema con los puntajes más altos, esto responde a que la mayoría de su población de varones trabajan bajo el concepto de autonomía suprimiendo la parte afectiva emocional, misma que se destaca libremente la facultad de psicología (Orellana & Yanza, 2018). Además, en otro estudio en Quito, con estudiantes de una universidad privada, se identificó que, los participantes tenían un conocimiento previo sobre masculinidades y violencia de género, aunque no era preciso ni internalizado, únicamente dos conocían a profundidad las temáticas y lo habían aplicado a su vida y comportamiento, al finalizar las sesiones pudieron dar cuenta de los elementos que necesitaban fortalecer para conseguir modificaciones que les permitan vivir más cerca de su feminidad y con una masculinidad sin violencia, empática, emocional, crítica y confrontando las dinámicas vinculares de sus vidas (Rodríguez, 2022). Por otra parte, Andrade y Herrera (2001), en su trabajo sobre, la construcción de

las identidades masculinas y los usos de la masculinidad como un discurso de poder que produce jerarquías sociales y raciales, en distintos grupos sociales del Ecuador, señalan a las jerarquías como, una forma de subordinación que, utiliza la violencia y los discursos de odio para mantenerse, aclaran también que, los estudios de masculinidad contribuyen a la equidad de género y ayudan a las intervenciones en el campo de la salud sexual y reproductiva y la violencia intrafamiliar.

Por otra parte, la deconstrucción, se muestra como proceso de cuestionamiento de lo que no se cuestiona en lo cotidiano, como la crianza, además, este concepto reconoce que lo que decían los autores difiere de lo escrito, por ello no debemos caer en los encierros filosóficos, la deconstrucción tiene dos procesos: deconstrucción y construcción, quién está en deconstrucción es libre al máximo, antidogmática, no tiene ninguna metodología fija, su objetivo es debilitar el pensamiento filosófico occidental, destruir el concepto de una sola verdad, sino la vivencia de varias verdades (Vaskes, 2007). Existe una terapia deconstruccionista, evita teorizar, se busca sustituir la teoría por la descripción, cuyo objetivo busca generar una visión panorámica de nuestro lenguaje, un ejemplo de deconstrucción es "matemática para todos", la matemática es un proceso jerarquizado, sistematizado y unificado de conocimientos abstractos, separado de las prácticas sociales (Charry, Tamayo & Jaramillo, 2020).

Lo que entendiendo a la deconstrucción como un proceso de cambio hacia otra masculinidad, es importante reconocer que, hay varios elementos que llevan a la construcción de una identidad masculina alternativa, como son: tener acceso a lecturas feministas, cursar una asignatura optativa de género en la universidad, por influencia de sus parejas y otros por su propia experiencia familiar, todo esto los lleva a un quiebre de esquema hegemónico, a nivel intrafamiliar, los participantes destacan la falta de modelos de referencia de hombres igualitarios, sobre los valores se obtuvo respuestas cómo:

implicarse en la erradicación de la violencia de género es un gesto de justicia social, de humanidad y de empatía (Uribe, 2020).

Llevando a la práctica, los estudios realizados en pro de la equidad de género en Ecuador, propuestos por Herrera y Rodríguez (2001) dejan en claro que el estudio del cambio entre masculinidades cuenta con tres aspectos: 1. Procesos de construcción de la identidad masculina como proceso subjetivo con represión en esferas de la sensibilidad, la estabilidad emocional se basa en la capacidad de decisión, la firmeza, la disciplina, la tranquilidad y la calma, el placer por el riesgo, la competencia, el desarrollo de la racionalidad y comportamientos pragmáticos frente a la sexualidad, por ello la necesidad de recuperar la integridad humana que abarca la androgenización de roles sociales, laborales, familiares y domésticos y lo que estos contienen como la racionalidad competitiva, el poder patriarcal, división sexual entre lo público y lo privado. 2. El costo del mantenimiento de los privilegios del poder patriarcal y los conflictos que surgen cuando no se cumplen sus parámetros culturales y sociales, se resalta que, los acontecimientos y las experiencias claves permiten el paso de la masculinidad impuesta hacia una masculinidad por elección, por ejemplo el niño que cocina en ausencia de su madre 3. Deconstrucción de jerarquías y diferencias entre hombres, focalizando a las masculinidades excluidas o contra hegemónicas, es decir, aquellas excluidas por la homofobia, racismo, clasismo, etc. Cuestionando las prácticas de perpetuación de estas ideologías. Por ello, para el contexto ecuatoriano no solo se debe analizar las relaciones entre hombres y mujeres, sino la construcción de ambos basándose en prejuicios y estereotipos.

Para Andrade y Herrera (2001), la deconstrucción y construcción de ser hombre en la cultura ecuatoriana se dan principalmente en espacios públicos como los buses o esquinas del barrio, esto implica comprender procesos subjetivos culturales de

construcción donde el pensamiento del barrio son las reglas sociales masculinas, personajes como "el lamparoso", "el vago" o "el cachudo", implican un espectro de falsedad, entre los ajustes a los ideales para describirse como hombre, como el respeto incondicional hacia la madre, la valorización del trabajo como fuente de orgullo y la identidad del hombre que se mantiene a sí mismo y al hogar, dejando en claro que si la madre presenta rasgos de pobreza es por la incapacidad y falta de virilidad para proveer o con respecto al cachudo, que utiliza el silencio para evitar el estigma social, la venganza mortal como último recurso, dejando en claro que la violencia hacia las mujeres adúlteras está más justificada que la violencia dirigida a la madre, es por ello que, en el contexto de barrio la violencia es aceptada excepto si se da en las relaciones maternas, la relación entre estos y otros personajes visibiliza el problema dentro de los cambios en los ideales de masculinidad de Ecuador (Andrade & Herrera, 2001).

Por lo mencionado, y como Vergara (2018) concluye, el estudio de la masculinidad es un deber social con la equidad de género, comenzando por el cuestionamiento de los privilegios hegemónicos, que permita desterrar la violencia del constructo social jerarquizador y genere nuevas alianzas entre pares que vayan más allá de lo binario.

Por lo que la presente investigación se realizó para contribuir a la comprensión de las masculinidades en relación con su desconstrucción a partir de la etnografía de las prácticas sexuales de jóvenes universitarios de 25 a 29 años de Quito.

VII. Metodología

Rescatando de la investigación de Murillo & Martínez (2010), desde lo cualitativo, podemos entender a la etnografía como la estrategia metodológica que describe la vida de una sociedad y sus individuos.

En cuanto a la auto etnografía, es una perspectiva epistemológica que, comprende que el autor puede ser el puente de su contexto y sus fenómenos, por lo cual es una escritura de primera persona, entendiendo que, el sujeto no representa todo el contexto en el que vive, sino el contexto que lo construye, además, utiliza los formatos narrativos como herramienta (Blanco, 2012).

Diseño

La presente investigación es cualitativa, no experimental, posee un corte descriptivo y transversal. Se planteó comprender la construcción de la masculinidad hegemónica de jóvenes ecuatorianos entre 25-29 años, para lo cual se usó la etnografía con entrevista semi estructurada, la cual se dividió en dos momentos, la primera en los momento liminales de la infancia-adolescencia (Sanchez y Uribe, 2021) y la segunda consiste en resaltar su perspectiva actual sobre la masculinidad desde la dimensión de la sexualidad, conjuntamente, la construcción de la auto etnografía, la cual es analizada con las etnografías de los participantes.

Muestra

Para esta investigación se han seleccionado hombres que, no hayan pasado por procesos de intervención metodológico o práctico en pro de un cambio en la concepción del género, esto para comprender de mejor manera el contexto común que no cuente con este privilegio, además, son hombres jóvenes entre 25-29 años, heterosexuales, donde cuatro de cinco pertenecen a un estrato socioeconómico medio alto, mientras que, el restante es de un estrato socioeconómico medio.

Plan de análisis

Se ubica a los informantes como autores de su propia realidad, lo que haciendo injerencia teórica permite contextualizar el grupo social que se está estudiando (etnografía) junto con el aporte a la significatividad del autor (auto etnografía), detallando

las circunstancias para que el lector pueda tener una mejor comprensión de lo trabajado, aquí es imperante la voz de los participantes y su aporte a la del autor.

Datos de los participantes					
Participante	Edad (años)	Universidad	Carrera	Orientación sexual	Estrato económico
1	25	Privada	Psicología	Heterosexual	Medio-Alta
2	29	Privada	Psicología	Heterosexual	Medio-Alta
3	25	Pública	Administración de empresas	Heterosexual	Medio
4	26	Privada	Psicología	Heterosexual	Medio-Alta
5	25	Privada	Psicología	Heterosexual	Medio-Alta

VIII. Preguntas clave

¿Cómo se ha ido construyendo la masculinidad en la etapa de la infancia-adolescencia desde la sexualidad?

¿Cuáles son las características principales de una masculinidad hegemónica?

En comparativa, ¿cuáles son los cambios producidos de la masculinidad hegemónica con respecto a la masculinidad contrahegemónica?

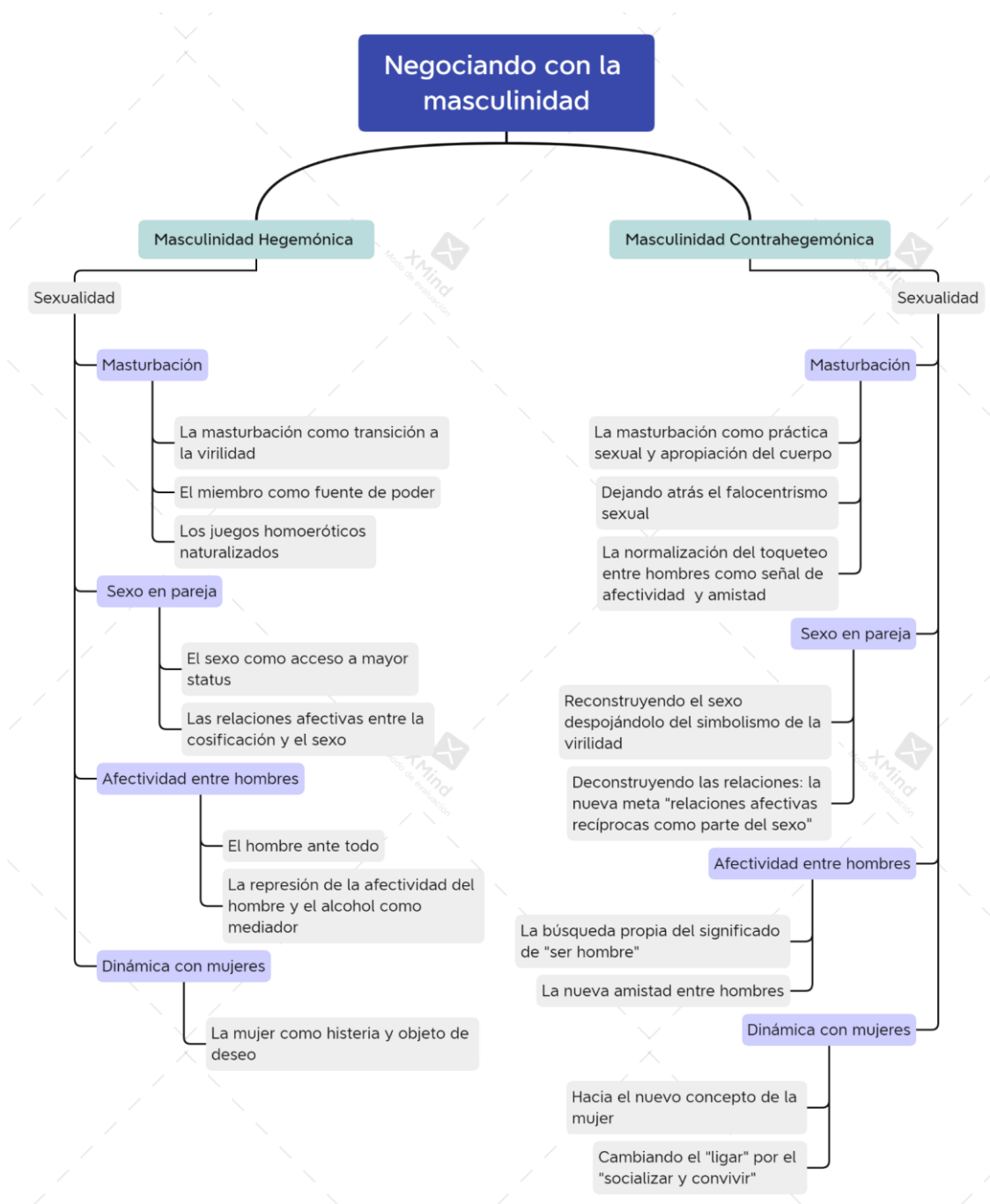
¿Se evidencia en los participantes el proceso paulatino de deconstrucción, dentro de sus narrativas?

IX. Organización y procesamiento de la información

La información recolectada se organiza en dos bloques de contraposición, el primero corresponde a la MH y el segundo a la MCH, como se muestra a continuación;

Figura 1

Negociando con la masculinidad: Masculinidad Hegemónica vs Masculinidad Contrahegemónica



X. Análisis de la información

Para el análisis de información se ha considerado solo la categoría de sexualidad, con distintas subcategorías que a su vez cuentan con tópicos, en los que se puede evidenciar un cambio con respecto a la MH y la MCH, como se evidencia a continuación:

Construcción de la Masculinidad Hegemónica

Sexualidad

La sexualidad es una dimensión fundamental de la masculinidad, cuyas prácticas deben ser validadas socialmente (Sánchez y Uribe, 2021), en la que la peor humillación del hombre es ser calificado como mujer, además, asocian las prácticas sexuales con el contacto físico, generalmente agresivo y en el acto sexual como tal, enfocado en la penetración y el orgasmo (Bourdieu, 1998).

Masturbación

La masturbación es un marcador de niño-adulto, validado únicamente si este se relaciona con el aspecto social, esto permite generar un puesto entre sus pares, la genitalidad juega un papel importante pues, sus características son medidas de competencia para resaltar la virilidad (Sánchez y Uribe, 2021).

La masturbación como transición a la virilidad

Los participantes manifestaron conocer la masturbación como un ritual, en el que el varón deja de ser niño y se convierte en hombre, es una transición que omite la etapa de desarrollo de la adolescencia, esto se evidencia en la experiencia de nuestro primer participante, el cual nos comparte su vivencia;

“la masturbación para mí y para mi grupo social era frotar el miembro y es lo que te permite dar el paso a la transición de una etapa a otra, de niño a adulto”
(Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

Más allá de ello, era también considerado como un tabú que al referirse a ello se evocaba la burla;

“no tenía otra finalidad, (...) era tomado como burla o algo cómico”

(Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

El simbolismo de la masturbación junto con la eyaculación poseía también connotaciones religiosas del hogar, asociándose al pecado y al castigo;

La primera vez que yo me había masturbado y que había acabado en una eyaculación había coincidido a la misma hora y a la misma fecha con el diagnóstico de cáncer de mi abuela, entonces, yo al haber nacido en un ambiente muy conservador, yo lo había relacionado, claro ahora entiendo que fue una mirada muy infantil, pero lo que logre reconocer era que la eyaculación era algo pecaminoso y malo (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022).

No obstante, la masturbación también era utilizada como un minimizador de virilidad;

“se consideraba que quienes más se masturbaban eran quienes menos relaciones sexuales tenían, lo que automáticamente significaba bajar de rango dentro del grupo social” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

Lo importante de esta práctica sexual en las entrevistas se encuentra principalmente a nivel social en la relación con sus compañeros del colegio que en el ámbito personal.

En mi experiencia personal, trasladándome a mi pasado dentro del contexto de un colegio masculino, se otorgaba al sexo gran significación, para el grupo, la masturbación era un ritual que marcaba la hombría, no solo significaba dejar de ser infante, sino ser un hombre adulto, un “macho” (Diario de campo personal, 2022).

En mi familia, la cual estaba formada de cuatro mujeres que cuidaban de mí, se presentaban verbalizaciones que relacionaban a la masturbación con la ira de Dios, yo desconocía esta práctica, siempre fue un tabú, que adquirí por la relación con los miembros de mi hogar y mi crianza. Para mí, la masturbación lejos de ser una forma de goce era un “pecado” (Diario de campo personal, 2022).

El miembro como fuente de poder

Respecto al tamaño del pene, los participantes indicaron que, durante su adolescencia, poseían connotaciones que se estructuraban en la dinámica grupal, como el tamaño de los genitales que se ligaba a una mayor virilidad;

“el que tenía un pene más grande era más hombre, los demás eran menos hombres” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022)

Además, se asoció su tamaño al placer;

“si tienes un pene grande, eres más masculino, eres más hombre (...) el pene es sinónimo de placer sexual” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

La pornografía reforzó esta idea;

“la pornografía, llevó a que se empiece el bullying con frases como la tienes chiquita, descompensaba la autoestima” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022).

Mi experiencia personal respecto a la importancia del tamaño de los genitales concuerda con un símbolo de satisfacción sexual, autoridad y el sentirse más hombre, como conclusión de las entrevistas puedo entender que, todo esto también se instauró por el consumo de pornografía, lo cual no consideré en mi instancia en el colegio, en toda mi vida colegial siempre regía firme la importancia del tamaño de los genitales y era considerada la mayor prioridad y calidad, el tener el miembro más grande que otros

marcaba superioridad y autoridad, hacia quienes tenían un miembro más pequeño, quienes querían instaurar su autoridad por el tamaño de su falo tenían la práctica de provocarse una erección y mostrarla por medio de su ropa sin desnudez solo se marcaba en el calentador entonces quien “sea más hombre que yo que lo demuestre”, quienes no compartían esta práctica automáticamente eran inferiores a quién tenía el miembro más grande y otros que se atrevían y tal vez no llegaban a ganar en esta competencia de tamaño eran los segundos al mando, también existía a veces alguien que destrone al alfa con un miembro más grande (Diario de campo personal, 2022).

Otro tema interesante era la eyaculación y cómo esta destaca en el contexto grupal, eyacular se veía como superioridad ante los demás;

“el eyacular o fingir hacerlo es una práctica que tiene como finalidad servir como insulto hacia la persona que se dirige el acto, pues el hacerlo designa una posición más alta, de superioridad ante el otro” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Se puede afirmar que, los significados asociados al miembro, sus características y su manipulación son distintos e individuales que, reforzados por la pornografía, la cual era la fuente de lo que se entendía como “educación sexual” eran indicadores de superioridad y placer.

En mi experiencia personal, a mis 14 años, para pertenecer por completo al grupo de varones de mi colegio, me mantenía bajo la presión de eyacular a la par con todos, ignorando mi desarrollo corporal propio, para no seguir siendo considerado un niño que como vulgarmente decía el grupo “solo echa agua de arroz” (Diario de campo personal, 2022).

En el colegio, existía otro grupo social el cual torturaba a los alumnos de primer año de colegio obligándolos a masturbarse en la parte de atrás del recorrido si dejabas

mancha “por eyacular” tenías premio y un puesto en los asientos de atrás del recorrido (espacio físicamente de superioridad), si no veían tu mancha recibías un golpe, el famoso “sape” en el cuello y te mandaban a los primeros asientos del recorrido donde iban los considerados como niños según la jerarquía en el recorrido (Diario de campo personal, 2022).

El juego homoerótico naturalizado

Hay muchas formas de este tipo de juegos, por ello sus nombres varían y a su vez todos los entrevistados conocían algún juego relevante, el cual incluía “punteadas”, que eran la simulación del coito por medio de la frotación de los genitales en el cuerpo del “atacado”, como lo menciona uno de los entrevistados;

“las garchadas, que era encimarse en otro y fingir que se está punteando a la otra persona” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022)

Los lugares trascendían del espacio físico institucional,

“en el recorrido varios chicos ponían de cabeza a otro diciendo que lo estaba violando mientras frotaba sus genitales en él” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022),

Pese a su violenta naturaleza, era solo identificada como juego o burla;

“se hacía bajo el tono de burla, juego, tomando a cargo a una sola persona, hasta cierto punto llegando a ser una agresión sexual normalizada en el ambiente del colegio” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022)

La finalidad de esta práctica no rompía la idea de superioridad e inferioridad;

“en mi colegio se daba bastante y los juegos llegaban a humillar a la persona que estaba siendo montada” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

En ocasiones también se daba ya en el coito con mujeres a modo de competencia;

“Teníamos una práctica, en un cuarto oscuro teníamos sexo con chicas y en el momento de venirnos el que eyaculaba más lejos ganaba y el que no eyaculaba o lo hacía más cerca que el resto, hacia una penitencia que por lo general era pagar las bielas o la comida” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

Mi experiencia personal respecto a estos juegos concuerda con la violencia que comentan los participantes en las entrevistas y la normalización de dichas prácticas tomadas como juegos en los colegios, desde que llegué a mi primer grado de colegio nuevamente recalando que era solo de hombres observaba una práctica violenta en los recreos, aulas o pasillos, a la cual denomino “las punteadas”, dicha práctica era nueva y llegó a normalizarse, consistía en frotar tus genitales contra las nalgas de tu compañero y simular el “famoso mete saca” simulando el coito que se observaba en la pornografía. Esta práctica inició como un juego inocente dentro del aula, sin embargo, empezaron a crearse jerarquías de quien era más fuerte, más macho, no podían ser cuestionados estos líderes que se formaban al destacar en alguna actividad: el deporte, los insultos, las peleas, quien se revelaba hacia los líderes recibía la punteada del jefe como acto de burla y humillación, para mantener su posicionamiento como líder, a su vez invitaba a todo el curso a frotar sus genitales en el chico sometido para maximizar el ridículo y la burla, buscando con ello que no vuelvan a existir cuestionamientos a los jefes de grupos (Diario de campo personal, 2022).

En las entrevistas realizadas ninguno de los participantes recordó este tipo de juego, hasta que conté mi experiencia propia, expliqué en qué consistía y todos lograron recordarlo, tal vez con otro nombre, tal vez como otra práctica, pero me dio a entender que todos normalizamos este acto, incluso yo mismo olvidé dicha actividad que vino a mi memoria por esta investigación auto etnográfica (Diario de campo personal, 2022).

Subcategoría Sexo en Pareja

Como se ha mencionado a lo largo del texto, la sexualidad se da el contexto de validación social, especialmente el sexo (coito), sirviendo esto como el boleto de acceso al grupo social, el cual se estructura para garantizar que una minoría lo logre, este grupo ha sido asociado como hipermasculinos, sexualmente agresivos, ante los cuales, los hombres civilizados buscan rescatar una postura que procure mantener armónica la convivencia, generando más distanciamiento entre ellos (Sánchez y Uribe, 2021).

El sexo como acceso a mayor estatus

Para todos los participantes el tener sexo daba superioridad, un estatus, un puesto alto en la jerarquía de la dinámica grupal;

“el tener sexo implicaba contar con un alto grado dentro del círculo social”
(Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

En mi experiencia personal, se habló del sexo como tal en primer curso de bachillerato y solo se hablaba de quién tenía sexo y quién no, mi visión acerca del sexo era una presión constante y violenta, no tuve sexo, sino hasta llegar al último año de bachillerato, junto con otro amigo éramos los únicos sin experiencia sexual, esto nos sometía a órdenes de quienes ya habían tenido sexo, éramos objetos de burla no se nos acreditaba el ser hombre y la presión se mantuvo hasta vernos obligados al punto de mentir al decir que ya habíamos tenido sexo, historias muy elaboradas que si al día de hoy me preguntan no recuerdo, pero en su tiempo fueron la mejor respuesta para vernos libres y dejar de ser intimidados por el grupo (Diario de campo personal, 2022).

El sexo oral y sus significados era otra práctica sexual que, al igual que la masturbación, marcaba un lugar jerárquico;

“el fingir o hacer gestos simulando el sexo oral también se encuentra dentro de las prácticas de humillación que generan autoridad y estatus, quien había recibido más sexo oral poseía más estatus” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Esta práctica también era atravesada por la ideología religiosa y la conducta modelada de la pornografía;

El sexo oral no era correcto, porque lo correcto es la penetración pene, vagina (...) yo veía pornografía, recuerdo que el contenido se volvía más y más violento y solo se veía sexo oral, lo cual me afectó la primera vez que tuve sexo con alguien yo me imaginaba protagonizando estas escenas violentas, a mi pareja no le agradaba esto (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Cualquier práctica sexual era un potenciador a un estatus social alto, mi experiencia personal, concuerda con la de los participantes el sexo oral concedía poder, era violento y solo podías recibirlo no darlo, para mis pares el sexo oral se consideraba símbolo de superioridad, en el contexto colegial si tenías más experiencia sexual, más poses, más práctica, recibías la admiración de quienes no tenían aún sexo o quienes desconocían las prácticas que compartía en ese caso el más “vivido”, entendía al sexo oral como la mayor fuente de placer que puede recibir y se entendía que si no recibías sexo oral de tu pareja no sabías lo que es tener sexo de verdad (Diario de campo personal, 2022).

Las relaciones afectivas, entre la cosificación y el sexo

Todos los participantes concordaron que, el físico de la pareja, en este caso, de la mujer, debía contar con atributos que sean considerados atractivos ante el grupo;

“El cuerpo de la pareja eran solo senos y nalgas” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Por lo que una mujer con esas características elevaba el estatus social;

“Por lo que para ayudar a tu estatus la chica debía estar buena” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022).

Esta cosificación y sexualización de la mujer, validan que, solo al tener coito, era considerada como pareja;

“Para mí, consolidar una relación sentimental tenía que haber sexo” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Fuera de lo ya mencionado, la pareja era un limitante para las actividades cotidianas;

“El hombre al estar en una relación ya no podía realizar las mismas cosas que un soltero pues, la relación era sinónimo de menos libertad” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

El valor de la mujer no se construía en base a sí misma como individuo, sino como ya se mencionó anteriormente, por sus atributos físicos, su predisposición al sexo y la idea que debe pertenecer al hogar, la combinación de estos aspectos hacía de la mujer candidata como pareja;

“Debía ser una mujer buena, es decir una mujer de casa y sin vicios” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

El que la mujer cuente con todo lo mencionado la convertía en un objeto sexualizado que otorgaba poder al hombre en su círculo social. Mi experiencia personal es similar a la de la mayoría de los entrevistados, compartiendo la idea que, el sexo valida una relación amorosa, tener pareja era limitante de actividades, precio que se debía pagar por los beneficios sexuales, los cuales eran el único justificativo válido para la ausencia dentro del grupo, cosificando a la mujer como una meta sexual de poder, un acontecimiento muy interesante en el colegio y en el barrio era el cómo se observaba y se instauraron las parejas, las relaciones afectivas, las parejas debían tener validación del

grupo, para esto se tenía que llegar al sexo. Sin el sexo no era válida tu relación amorosa, de igual modo si tenías sexo, pero este no era contado con tus pares no significaba ni se validaba tu relación y te tildaban de homosexual por no pedir sexo a tu pareja (Diario de campo personal, 2022).

Subcategoría Afectividad Entre Hombres

El hombre frente a todo

El ser hombre en el hogar era estar frente a todo y ser quien tome las decisiones, responsable del hogar, siendo firme y reprimiendo sus emociones;

En el hogar la concepción de un hombre es estar al frente de todo, tomar decisiones difíciles, encargarse de las actividades externas a la casa, con la presión de no caer, ya que la familia está detrás tuyo, y eres la cabeza de hogar (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

No solo se imponía cómo debía ser hombre, sino consecuentemente también la mujer;

“Todo estaba estructurado, limitando el sentir e imponiendo jerarquías dentro del hogar, donde la mujer se mantiene a los quehaceres internos de la casa” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022)

Dando con esto más beneficios al hombre en comparación a la mujer;

“Los hijos varones contaban con beneficios en cuanto a permisos, horarios de llegada y beber alcohol, al contrario de las mujeres que eran más controladas” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

El hombre era normado no solo en su sentir, sino en su forma de ser;

“usaba pantalones tubo, por lo que era común que escuchara a menudo, no te podrás vestir como hombrecito” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022).

Mi experiencia personal converge con la de los participantes, en mi hogar conformado por cuatro mujeres, la construcción de “ser hombre” implicaba limitaciones emocionales, exigencias físicas y beneficios de servicio y cuidado con respecto a la mujer, es decir el hombre no llora, no muestra sus sentimientos, esto es propio de las niñas, el tipo de ropa debía ser dentro de la misma norma sin alusiones a la feminidad, un hombre solo es hombre de verdad si protege a las mujeres, de allí los beneficios como recibir la mejor presa en las comidas o el plato mejor servido, al igual que ocupar la cabecera en la mesa, también como hombre aprendí que el hogar debe ser funcional, por tanto, las tareas son de todos, pero siento esta “regla” contradictoria a sus discursos, existían actividades que involucran la fuerza esa no eran tareas para las niñas así que debía encargarme yo solo de eso y de la seguridad de la casa, sino me consideraban “hombre de adorno”, decían mucho esta frase cuando me enviaban actividades que consideraban propias de un hombre “apura y hazlo o tienes los huevos de adorno”, “aquí no queremos hombres de adorno” (Diario de campo personal, 2022).

La represión de la afectividad del macho y el alcohol como mediador

Las relaciones amistosas entre hombres heterosexuales eran violentas y un limitante hacia la expresión de emociones personales, la única forma de contar las emociones y sentir el apoyo de tu grupo era acompañado del licor;

Dentro del ambiente de hombres no existía un espacio para conversar sobre los sentimientos, cada uno se desahogaba a su manera, deporte, juegos, calificaciones, dormir en clase, no comer o pasar como zombi, demostrar sentimientos era de débiles, tenía miedo al rechazo de mostrarme débil, el aceptar que duele y quizá por eso no hay ganas de comer, hacer las cosas, ir a clases e incluso querer morir, había el miedo a que no entiendan y que te tomen por débil, en lugar de aceptar

que eres humano y que a todos nos pasa (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

El alcohol brindaba la apertura de hablar de todo tipo de sentires, o situaciones que conflictúan al individuo;

“ante las rupturas amorosas se consumía alcohol para perder el miedo y la vergüenza de soltar los sentimientos” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022),

Este espacio solo existía ante la presencia misma del alcohol;

“Fuera del consumo de licor se debía fingir que no pasó nada, mostrar dolor por la pareja era de maricas, se debía seguir buscando otra pareja con quien mantener sexo” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Esto se relaciona a la inhibición que produce, lo cual era la justificación para el espacio de diálogo;

“El espacio que se sentía libre para expresar las emociones es el que contaba con una botella de alcohol entre amigos, te vuelve vulnerable, pero te otorga la capacidad de hablar, comunicarte, sincerarte y exteriorizar tus sentimientos” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

Evitando que las relaciones se vinculen más allá de los espacios sociales de validación;

“Esto generaba sensaciones superficiales de apoyo al promover la inhibición emocional fuera de estas condiciones, la relación con el grupo se podía sentir superficial y asistencial” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

En mi experiencia y totalmente de acuerdo con la distancia emocional que existía en la amistad entre hombres y aceptando el licor como el único habilitador del sentir,

considero que una parte muy importante en mi adolescencia era el afrontar problemas que surgían en el ambiente académico, familiar, amoroso pero sosteniendo el concepto de que un hombre no debe mostrar emociones, aprendí en el hogar que no podía contar con el apoyo en casa, debía comportarme como “macho” y afrontar mis problemas solo, pensé entonces que, podía encontrar apoyo en mis compañeros de aula y me choqué con la sorpresa que en el colegio se mantenía este concepto y si intentabas mostrar sentimientos eras etiquetado de “marica”. Noté entonces que, las relaciones entre hombres se basaban en competencias, que te hacían resaltar en algún aspecto podían ser, fuerza física, insultos, calificaciones, talla, entonces estas pequeñas metas te daban superioridad en relación a los demás en algún aspecto, entonces yo englobé la relación entre pares como violenta y muy jerarquizada (Diario de campo personal, 2022).

Una actividad que me parecía muy curiosa era el día de talleres en mi colegio técnico, solíamos fugarnos y tomar licor en un parque, convirtiéndose en un espacio de desahogo emocional, entonces el concepto cerrado que se tenía de mostrar emociones cambió, pero existía un condicional para poder mostrar tus emociones la cual era el licor y el cigarrillo, con estos condicionales no se recibían críticas solo ayuda comprensión y apoyo. Lo que fuera de este espacio, como en el hogar, situaciones como las rupturas amorosas recibían frases como “deja de llorar, a ti no te llenan la panza y busca otra”, en el colegio “no pasó nada, busca otra y ten sexo”. La construcción sobre el espacio seguro para la expresión emocional que, consistía en alcohol y cigarrillos, todavía me cuesta deconstruir, en mi adultez tengo periodos de ebriedad y alto consumo de alcohol que han afectado mis actividades diarias, académicas, laborales, familiares, sociales y personales (Diario de campo personal, 2022).

Subcategoría: Dinámica con mujeres

La mujer como histeria y objeto de deseo

Como ya se mencionó en un apartado anterior, la mujer era un objeto sexualizado generador de poder y a su vez limitante para el hombre, por lo que no existía la figura de mujer dentro de la amistad desde lo afectivo, sino que potenciaba lo ya mencionado;

El significado de la mujer variaba, dependía si se hablaba de la pareja o no, sin embargo, siempre era cosificada, era parte de la práctica sexual, no existían “amigas” en mi contexto, al estar en una zona rural, a diferencia de Quito, el entorno es más conservador, si te veían con una mujer insinuaban que era tu novia o que ya habías tenido relaciones sexuales (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

Esto pese a las percepciones personales, ya que el grupo gobernaba ante el sujeto; “el que tenía más amigas tenía más preferencia, siempre era conceptualizada como un objeto sexual y eso es doloroso” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Esto no permitía conocer a la mujer como sujeto, por lo que sus características inherentes eran entendidas en función al hombre;

“el círculo social de hombres les daba asco una mujer con la menstruación, no se sentían cómodos y hacían bullying a las mujeres por estar en su período, se convertían en objeto de burla” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022),

La postura religiosa atacaba aún más la figura femenina;

“la mujer durante su período desde el fundamento bíblico se volvía inmunda” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Fuera de ello, también eran desvalidadas y relacionadas con la incoherencia o la exageración, por lo que todos los participantes coincidían en que eran sinónimo

de histeria, “eran histeria, estás en tus días entonces no eres una persona normal” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Más allá del período de la mujer, siempre se la consideró como un ser frágil con prácticas más débiles;

“El que una mujer ingrese al círculo social implicaba que los juegos bruscos debían tener más suavidad, las mujeres están acostumbradas a otro tipo de actividades y juegos, como la cocinita o el juego de la familia, esto era chocante para el círculo social” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

Todo esto distorsionaba la dinámica de relación;

“la interacción era un ritual de caza” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Siempre se buscaba impresionar a la mujer, para ello se maximizaba las características de “ser hombre”;

“ser un buen partido, era ser malo, que te vean que estás tomando o que estás fumando un cigarrillo a la bajada del colegio” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

En mi experiencia, al ya relacionarnos con mujeres no entendía qué significaba el periodo, lo relacionaba con problemas y peligro, se debía ignorar a la mujer en este estado, era un ser histérico y lo mejor era mantener distancia hasta que vuelva a “ser normal”, la menstruación se veía como otra competencia sexual, se decía “eres hombre y tu pareja debe saber que tienes necesidades, ella debe atenderlas y aceptarlas” a esto hacía referencia la famosa frase “un hombre de verdad no teme manchar su espada de sangre”, fuera de ello y de utilizarla para subir de estatus, no había la concepción de amistad significativa con las mujeres (Diario de campo personal, 2022).

Recuerdo que, en cuarto curso, por ley del Ministerio de Educación, el colegio dejó de ser solo para hombres y se convirtió en un colegio mixto, empezó cierta competencia para demostrar quién era el mejor del grupo en relacionarse con mujeres, no solo las nuevas del colegio, sino de cualquier otro colegio, al tener más “vaciles” eras visto como “el papá de los pollitos” y los que presentábamos problemas para relacionarnos con el sexo opuesto como yo éramos los maricones, entonces la interacción con el sexo opuesto estaba basada en la conquista, verte bien, mostrar vicios con el alcohol y el cigarro, sin miedo a reprensiones y siempre desafiando la autoridad, porque tú eras la autoridad, las amigas eran amigas solo si eran posibles parejas sexo afectivas (Diario de campo personal, 2022).

Masculinidad Contrahegemónica

Categoría: Sexualidad

Subcategoría: Masturbación

La masturbación como práctica sexual y apropiación del cuerpo

En la actualidad en los participantes se evidencia el cambio de mentalidad frente a la masturbación y la aceptación de la misma como una práctica normal, muestra de ello se plantea que, la pérdida de la eyaculación puede ser por alguna enfermedad o por la pérdida del gusto por la pareja cuentan los entrevistados;

“la masturbación es parte del ser humano, previene enfermedades y embarazos no deseados” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Ubican también a la eyaculación como un proceso propio del ser humano;

“si ya no puedes eyacular quizá sea porque no te guste la pareja con la que estás o posees algún trastorno sexual que necesite asistencia médica” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

La masturbación no posee discriminación de género;

“es una práctica de auto complacerse independientemente del género”

(Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022),

Sin embargo, se encuentra llena de desinformación debido a la carencia de educación sexual;

“se encuentra rodeado de mitos, sin embargo, no tiene connotaciones negativas ni religiosas” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

La masturbación es considerada como una práctica sexual de apropiación del cuerpo;

“te permite conocer tu cuerpo y practicar por ejemplo el aguantar la eyaculación” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Tanto la eyaculación como la masturbación ya no son de ámbito social;

“ya no representan una competencia, tampoco sinónimo de orgasmo, por ello estoy aprendiendo a tener orgasmos no eyaculatorios” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

En mi experiencia personal, considero a la masturbación como la auto exploración y conocimiento del cuerpo, en varios de mis círculos sociales prefiero no hablar de la masturbación, ya que es una práctica personal ya no social (Diario de campo personal, 2022).

Considero que la eyaculación omitía la adolescencia y nos hacía querer encajar en los pantalones de adulto, forzándonos a prácticas que se creían propias de adultos como el sexo, los vicios, el desafiar la autoridad, dejando de lado el conocimiento propio y el disfrute de nuestro cuerpo, actualmente reconozco la eyaculación como un proceso natural de mi cuerpo, también nos permite por decisión propia en algún momento concebir vida, ya sin simbolismos ni binarismo, libre de la presión que existía al no eyacular a tempranas edades (Diario de campo personal, 2022).

En mi etapa actual, todavía me cuesta asumir mi adultez, fuera del estigma impartido en casa y en el colegio, ya no estoy sujeto al pecado, sin embargo, todavía lucho con los vicios que en la adolescencia me hacían ser hombre, como el alcohol y el cigarrillo. No puedo devolverme mi etapa de la adolescencia, la cual en mi adultez sigue marcando vestigios conflictivos, empero trabajo en mi etapa de adultez para resignificar realmente lo que es ser adulto, por lo que mi sexualidad es mía y decidí vivirla en la intimidad, respetando el espacio, la dignidad y los derechos de los demás (Diario de campo personal, 2022).

Dejando atrás el falocentrismo sexual

Los participantes con orgullo y seguridad afirman ya no dar relevancia al tamaño de sus genitales;

“dejando atrás el miedo relacionado al tamaño de los genitales, se comprende que, hay otras formas de definirse como hombre, especialmente en el ámbito sexual, el tamaño no indica si eres mejor o peor” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022)

Asocian al miembro y sus características de manera personal ya no social;

“aceptarse tal y como uno es, el tamaño no es incumbencia de nadie”
(Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022)

Además, resaltan la función de procreación como una de las principales características del falo, más allá de lo sexual;

“Lo importante es que, el miembro cumpla su función y te dé la posibilidad de ser padre” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

También destronan al falo como única característica sexual;

En la actualidad el tamaño de mi pene no tiene mucha importancia (...) debo amar este cuerpo y no necesariamente debo sentirme cohibido por el tamaño de mi pene

porque yo no soy solamente mi pene, yo soy toda una amalgama de cosas, soy un ser integral también sexual pero no solamente sexual (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Actualmente, converjo con los participantes, mi virilidad y mi satisfacción sexual no se centra en mis genitales, procuro vivir una sexualidad sana y libre de prejuicios que con educación se invalidan, como por ejemplo, el tamaño de tus genitales es algo genético con lo cual no puedes luchar, esto ha disminuido mis miedos e inseguridades, a muchos conocidos aún se les complica hablar del tema y siguen generando las mofas hacia la importancia del tamaño de los genitales, su relación con el placer y potencia sexual. Estoy aprendiendo a aceptar por completo mi cuerpo, comprendí que las relaciones sexuales no se centran en el pene, sino en el hecho de buscar el placer mutuo con tu pareja a través de distintas prácticas basadas en el consentimiento. Acepto que también hago mofa entre mis amistades mujeres, quizá como forma de aceptarme recurriendo a risa, “tenemos 3.5 cm de puro placer”, la diferencia es que no busco aparentar ni encajar, siento que esto me permite romper el estigma de la genitalidad como virilidad (Diario de campo personal, 2022).

La normalización del toqueo entre hombres como señal de afectividad y amistad

Para los participantes, los juegos violentos de contacto entre hombres ya son identificados y relacionados con personas en etapas inferiores;

“pues ahora se entiende que estos juegos sexuales son una forma de ejercer poder y autoridad sobre el otro, este comportamiento es más frecuente en estudiantes de niveles inferiores” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Comentan que, estas prácticas las mantienen, pero con otro significado, no sexualizado, ahora son prácticas afectivas basadas en el afecto y el respeto al otro;

“los juegos que antes se veía con inocencia, se han quedado como hábitos, tocarse las tetillas o nalguear, todo con más respeto” (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

En mi experiencia coincidiendo con los entrevistados que aún comparten esta práctica la veo como una molestia, un saludo, hoy en día los juegos sexuales realizados en la etapa colegial han terminado, no obstante se normalizó el tocarse las tetillas y darse de nalgadas, se presenta como un saludo hacía una persona querida que no viste por algún tiempo, o un halago hacia el otro por su progreso físico, ya no se sexualiza la práctica ni se trata de someter al otro, es una forma de demostrar el afecto que hay entre nosotros, es aceptada siempre y cuando no incomode a la otra persona (Diario de campo personal, 2022).

Subcategoría: Sexo en pareja

Reconstruyendo el sexo y su sentido de virilidad

Los participantes comparten que el sexo ha dejado de ser una meta;

“el sexo ha dejado de ser un objetivo a lograr” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022),

Ahora el sexo es algo común;

“el sexo más fácil de conseguir” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

El significado del sexo es bilateral, el placer es compartido y en lugar de hablar de virilidad se considera la afectividad y las emociones involucradas;

“ya no es solo una práctica de placer solo de uno, sino un placer compartido con estabilidad emocional sexual” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Los participantes rompen también con la idea de más sexo más virilidad, resaltan la importancia de una sexualidad sana;

Habrán personas que digan que, el sexo es lo mejor, que entre más sexo tengas más experiencia ganas, en mi círculo ya no pensamos de esa manera, si tú tienes muchas relaciones sexuales en cualquier momento te puede caer una infección de transmisión sexual (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

En mi experiencia comparto el romanticismo en la relación sexual y la idea de monopolizar el placer al contrario disfrutar en pareja, hoy en día siento que se termina de erradicar la idea del sexo como indicativo de hombría y virilidad, sin embargo, no todo mi grupo comparte esta idea, me siento más involucrado con mis relaciones afectivas y expresar esto no es mal visto en mi grupo, es respetado y hasta cierto punto admirado ya que muchos aún pelean con erradicar este concepto absorbido en la adolescencia, que es reforzado por el contexto machista falocéntrico (Diario de campo personal, 2022).

Deconstruyendo las relaciones: la nueva meta “relaciones afectivas, sentimentales y recíprocas”

Los entrevistados en la actualidad plantean un nuevo concepto de relación amorosa, siendo este recíproco, sentimental, ya no centrado en lo sexual, observado como una compañía de vida que promueva la autonomía con respecto al hogar de los padres;

“dentro de la relación prima el apoyo, el sentir que una persona está para ti, con la que puedes desahogarte, intimar, formar una familia o tener una vida separada de los padres” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),
Además, incluyen conceptos como el proyecto de vida;

“Se busca una conexión emocional en expectativas y sobre todo un proyecto de vida con el que esté acorde y quiera tener una pareja amorosa, por lo que la relación debe estar construida en compromiso, confiabilidad, intimidad con el contacto físico, apoyo emocional, la proyección a futuro, alineación de metas, la búsqueda de estabilidad financiera y emocional y admiración uno del otro” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Las relaciones ahora poseen varias aristas que van entre las emociones y los aspectos afectivos;

“también es disfrutar en lo sexual y lo espiritual, de forma amena” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022),

“sintiendo el amor y respeto en contar con un compañero más que un amigo, más allá del sexo” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Al hablar específicamente del sexo en la relación, los entrevistados consideran el consentimiento como parte fundamental del mismo;

“en cualquier relación psicosocial afectiva sexual todo debe partir del consentimiento” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Descartan también la idea sobre la imagen de la pareja como un asunto social;

El sexo es algo íntimo esto de manera personal, sin embargo, en el círculo social la imagen de la pareja continúa teniendo un simbolismo de hombría, aunque la realidad es que ni familia ni personas cercanas no poseen el derecho a comentar sobre esto (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022).

De manera personal coincido con la idea de una relación sexo afectiva descentralizada del sexo, con consentimiento, intimidad, emociones y sentimientos, metas en común, crecimiento profesional y personal de manera bilateral y disfrutada por ambos (Diario de campo individual, 2022).

Subcategoría: Afectividad entre hombres

La búsqueda propia del significado de “ser hombre”

El replanteamiento del ser hombre instaurado en el hogar no siempre es superado, como lo menciona nuestro entrevistado, quien advierte que dentro del círculo familiar no termina la reproducción de la masculinidad tradicional;

“ser hombre dentro de la familia todavía implica ser muy fuerte, resolver problema, tener buena resiliencia, aguantar situaciones difíciles y no romperse”
(Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Dejando atrás el pensar de la familia, se crean nuevos conceptos donde se ve al hombre como un ser integral, no dependiente de su virilidad o validación social, se plantea el ser hombre como la relación consigo mismo y el identificarse como persona, re significando lo adquirido en la infancia, esto se expresa por parte de los entrevistados de la siguiente forma;

“el percibirse hombre es percibirse como persona, no como un género distinto al de la mujer” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Despojan el centrar al sexo y al miembro como fuente de atributos,

“ser un ser integral que posee sexualidad, pero que no es solo eso (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Personalmente, concuerdo con la lucha de romper esquemas que atan a los hombres a creencias que norman el ser hombre, esto no siempre es modificable en el hogar, la invitación parte desde la individualidad para especialmente romper los ciclos de violencia. Ser hombre es el trabajo constante en ti mismo, liberarte de los miedos y conceptos que en tu niñez te ataban a ser más o menos “macho”, el construir tu camino ya no regido por los estándares familiares o sociales, hasta cierto punto considero a mi ser como el equilibrio entre lo femenino y lo masculino, esto me ayuda a tomar mis

decisiones, logré llegar a esta nueva conceptualización al observar el miedo que experimentó una amiga al salir de una tienda en la que solo quería comprar agua, ella llegó a mi asustada y pidiéndome de favor que yo la compre, los hombres del local la habían acosado, con miradas y verbalizaciones que insinuaban propuestas sexuales, esto le provocó incomodidad y miedo, entonces yo sin preguntar entré con ella de la mano como tratando de darle seguridad, supuse entrando de la mano puedo simular que soy su pareja y no la molestarán, así ella perderá el miedo, entonces, yo salí triunfante con ella y su agua, sin embargo, tenía un muy mal sabor de boca, ¿estaba bien mi actuar? muchas veces yo también veo a la chica que considero atractiva, ¿estaré causando este mismo temor que odié presenciar en otras mujeres?, ahora al repetir esta escena entiendo que el fingir ser su pareja fue una forma de buscar autoridad, pues bajo la lógica y el lenguaje del “macho” ella era de mi pertenencia y es por eso que los otros hombres debían respetarla, más no por ser persona o ser mujer (Diario de campo personal, 2022).

La nueva amistad entre hombres

La nueva amistad se forja bajo dos premisas, como lo comentan varios participantes, primero ya no existe la necesidad del consumo de licor para la expresión de emociones, hay confianza para hablar con su círculo, la segunda la relación entre hombres deja de ser violenta y se torna a un apoyo incondicional para el otro como lo mencionan los entrevistados;

“Antes me reunía en un lugar para beber alcohol y compartir libremente el pensamiento, ahora me siento a gusto con un lugar donde pueda compartir, conversar, escucharnos y apoyarnos entre todos, eso me da tranquilidad”
(Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

Se busca una relación enfocada a las necesidades y basada en el respeto;

“La relación más asertiva, pues si hay un comportamiento muy afectivo, la otra parte puede pensar que lo estoy seduciendo y por consiguiente amenazar su masculinidad, por ello debe ser una relación de negociación” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Ya no hay la búsqueda de la alteración de la consciencia para generar un espacio seguro;

“Ya no como antes con la bebida, ahora puedo decir que puedo salir con mis amigos a tomar un café, a comer algo y puedo expresarme ya de sobrio” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

Mi experiencia personal concuerda totalmente con los entrevistados y esta va ligada a la libre expresión de emociones y a la intimidad entre hombres la cual fortalece las relaciones de amistad sana que se tiene hoy en día, mi amistad entre hombres mejoró y ya no se ve mal el mostrar afecto, compartimos, nos damos afecto físico y esto no están sujetos a críticas de una posible homosexualidad, de igual modo la amistad ya rompe la frontera de ser solo amigos entre personas heterosexuales, pues yo tenía el concepto de si me hago amigo de un gay, él solo va a querer algo sexual conmigo, cosa que comprendo hoy en día no es así es un igual más, por lo cual expandí mi círculo social y erradiqué este limitante de orientación sexual pero siempre manteniendo el respeto hacia el otro y este compromiso de ayuda en las buenas y malas. Busco que mi relación entre hombres se priorice la confianza y la apertura al diálogo de cualquier tema que sienta importante yo o la otra persona, sin temor a mostrar afectividad con abrazos y caricias que muchas veces nos alientan o nos ayudan a mantener la lucha en esta vida la cual no es fácil para nadie, hoy en día gozo de una relación recíproca no violenta y muy afectiva, tratar de conocernos sin miedos y sin tabús de mostrarnos tal y como somos sin miedo a que nos juzguen y ser incondicionales no pasajeros en la vida

eso es la amistad para mí y considero que tengo muchos conocidos y a pocos puedo llamar amigos (Diario de campo personal, 2022).

Todavía prevalece la lucha para desligar la bebida de las emociones, todavía la mantengo en lo personal, actualmente tengo más confianza para expresar mis emociones con el alcohol, sin embargo, con mis amigos y cercanos no tengo miedo a contarlo de cualquier modo y en cualquier momento, pero si pongo aun como propuesta libar, no con el afán de embrutecernos, sino de sentirme más libre emocionalmente. El espacio ya no es relevante, ya siento la confianza de expresarse donde sea, siempre que sea con tu grupo íntimo de amistades, pues no es necesario tampoco divulgar tu vida con personas a las que les puede dar igual (Diario de campo personal, 2022).

Subcategoría: Dinámica con Mujeres

Hacia el nuevo concepto de la mujer

Se evidencia de manera satisfactoria el cambio en el concepto inicial de la mujer, el nuevo planteamiento propuesto por nuestros entrevistados habla de la mujer principalmente como persona, de amiga, de un par, esto nos lleva a entender a la mujer con equidad;

“la mujer ahora es una persona, que, como amiga, es alguien en quien puedes confiar, como pareja es una compañera de vida, ahora hay un reconocimiento como persona más no como un objeto sexual” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022)

Se logra caracterizar a la mujer más allá del aspecto físico;

“la mujer es una persona con caracteres distintos, por la crianza estaba sujeta solo a los roles de género impuestos y reforzados por la sociedad y la cultura a través de estereotipos y prejuicios” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Para finalizar otro apartado que cambió drásticamente es la visualización de la mujer en el periodo como un ser inmundo, impuro y enfermo, los entrevistados comentan que puede ser un momento de vulnerabilidad;

“incluso el concepto de la mujer en su período ha cambiado, es un momento de vulnerabilidad” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Se identifican los cambios hormonales y se plantea el respeto ante la vivencia individual en el ciclo femenino;

“hay una explosión de hormonas, se encuentran sentimentales, enojadas o con antojos, pero esto no es motivo de rechazo” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Identifican también la exclusión de la mujer;

“por lo que es importante tratar de incluir nuevamente a la mujer en toda práctica social, comprendiendo y respetando su situación” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022).

En conclusión, la figura femenina se observa como un par, con diferencias significativas pero naturales, ya no causantes de desprecio o aislamiento, la equidad es para donde apuntan las ideas.

En mi experiencia personal comparto la ideología de mis entrevistados en cuanto a equidad, en mi círculo social tal vez discrepa de mi idea de la mujer, sin embargo, comprendo que, la equidad es la meta a alcanzar, comprendo que la mujer es un ser humano como los hombres, la mirada de mi grupo social hacia la mujer se divide en dos los que se mantienen el ámbito de la sexualización de la misma y quienes son más íntimos conmigo compartimos que la mujer es un igual a nosotros donde priorizamos la equidad en participación en socialización y se deja de lado el simbolismo sexual , tener

una amistad limpia donde tanto hombres y mujeres podamos apoyarnos y entendernos en los aspectos de la vida que se nos presenten (Diario de campo personal, 2022).

El clarificar estos nuevos conceptos construidos me ayuda a aclarar que en mi vivencia choco mucho con personas nuevas, ya que muchas comparten ideas de la mujer las cuales ahora rechazo, ya que continúan sexualizándola, muchas veces ha sido motivo de verbalizaciones fuertes y a ha llevado a incomodidades grandes en las cuales actualmente ya no actuó con violencia sino me retiro con tranquilidad e invitó a la otra persona a cuestionar lo que piensa y hace (Diario de campo personal, 2022).

Cambiando el “ligar” por el “socializar y convivir”

Los participantes al cambiar el concepto de mujer muestran un cambio en su interacción, la plantean como práctica social ya no de “cacería” sino una interacción sana, indiferente del sexo o género;

“quiero relacionarme con alguien, por ejemplo, si estoy en una reunión social, no tendría ningún problema si es que al lado mío estoy conversando con una chica, un chico, o cualquiera que sea el pronombre que esta persona utiliza”
(Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Las dificultades que se presentaban en la socialización ya no se muestran con tanta fuerza;

“la socialización ha cambiado, ya no es complicado hablar con una mujer, porque se habla con un ser humano (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

La socialización con el sexo opuesto muestra otra finalidad;

“ahora se centra más en la interacción y el conocer nueva gente (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022),

“con el objetivo que las prácticas de socialización sean las más sanas posibles”
(Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Finalmente, otro punto a tocar en la dinámica con el sexo opuesto es el que consideran los participantes ser un buen partido, todos concluyeron que es mostrar la parte afectiva sin miedo;

“la perspectiva amistosa, afectiva que me ha brindado la carrera de Psicología sobre las mujeres, ha hecho que las mujeres me vean con mejores capacidades para mantener una conversación” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

El ser un buen partido ya no requiere de validación masculina ni femenina;
“ser un buen partido sin la necesidad de la validación del sexo femenino”
(Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022),

Siendo la parte afectiva la parte más llamativa,

“pues los sentimientos y la forma de ser son el mejor atributo” (Entrevista N°3, diciembre 2022),

Para concluir señalamos la importancia de la afectividad ahora como atributo llamativo hacia el sexo opuesto y el planteamiento de la amistad con el sexo opuesto, excluyendo la mentalidad inicial de caza de parejas.

En mi experiencia acepto las ideologías planteadas por mis participantes considero que lo sentimental es fundamental para entablar afectividad si nos referimos a intimidad, al relacionarme con mujeres siempre busco ser como quiero que sean conmigo, mi interacción con el grupo social se ha normalizado, da igual llevarme con hombres o con mujeres, la idea es ser respetuoso con las personas, llevarse bien y compartir vivencias, dolores y cariño, el cariño no solo a lo sexual, no considero ser un buen o mal partido, pero siento que mi nulo miedo a mostrar sentimientos y afectividad

me hace relevante en el círculo femenino, al igual que ser alguien hasta cierto punto reservado (Diario de campo personal, 2022).

SEGUNDA PARTE

XI. Justificación

Este proyecto se ejecuta con la finalidad de contribuir a los estudios de la masculinidad, estructurada en la infancia-adolescencia de jóvenes universitarios de Quito, para con ello, realizar una contraposición con respecto a la actualidad, estudiando así el proceso de deconstrucción de la masculinidad, lo cual aporta a los estudios de la misma al contextualizarla. De tal forma poder establecer un mejor desarrollo de las relaciones interpersonales entre la masculinidad y la feminidad pues según los datos de la CEPAL (2019) generados por el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe los feminicidios ocurren en 18 países latinoamericanos y 6 caribeños, teniendo en cuenta que todas las construcciones psicosociales que están fuera de lo masculino se consideran en posición de inferioridad por ende son víctimas de violencia por los sesgos de género latentes e instaurados en la sociedad, esto se evidencia principalmente en la violencia ejercida hacia la mujer, la Escuela Politécnica Nacional (2020), en su análisis de violencia de género evidencia que 65 de cada 100 mujeres en el Ecuador han sufrido violencia en algún ámbito a lo largo de su vida. En cuanto a los hombres según la editorial web española Expansión (2019), tres hombres mueren a diario por causas relacionadas a asesinatos, relaciones de desigualdad, robos o situaciones violentas donde su agresor es hombre, el cual tiene características de la masculinidad tradicional, este hecho es relevante pues la CEPAL (2007) resalta que la causa principal de homicidios en Latinoamérica y el Caribe están asociados a violencia basada en género, en concepciones referente a los roles dentro de la sociedad. Asociando desde la percepción colectiva de

ser maltratador como parte natural de la masculinidad del hombre (Novo, Herbón y Amado, 2016), generando cuestionamientos sobre las prácticas dentro de la masculinidad tradicional, y su estructuración en torno a la violencia basada en género que, establecen una apertura para generar producción de conocimiento desde el ámbito psicosocial sobre estos constructos y los cambios que se producen en sus dinámicas, en pro de la búsqueda de la equidad de género o por lo menos la construcción de una masculinidad libre de violencia.

XII. Caracterización de los beneficiarios

La investigación estuvo dirigida hacia 5 hombres jóvenes heterosexuales entre 25-29 años, de dos universidades de Quito, una privada y una pública de dos carreras; Psicología y Administración de empresas, cuatro de cinco cuentan con un estrato socioeconómico medio-alto, mientras que el otro pertenece a un estrato socioeconómico medio.

XIII. Interpretación

A continuación, se presentarán las subcategorías correspondientes al eje sexualidad con el cual se trabajó esta auto etnografía y a su vez se analizarán las dimensiones planteadas en Masculinidad Hegemónica y Masculinidad Contra Hegemónica.

Masculinidad Hegemónica

Para esta investigación se analizó cómo se construye la masculinidad hegemónica a partir de los estudios de Sánchez y Uribe (2021), enfocándose en la categoría de sexualidad como un proceso liminal ligado a las etapas niñez-adolescencia; adolescencia – adultez.

Masturbación

La masturbación como transición a la virilidad y el miembro como fuente de poder

Para Sánchez y Uribe (2021), la estancia niñez adolescencia marca una etapa donde se centra el protagonismo en la masturbación y el tamaño del falo, se plantean como competencia y una muestra de mayor o menor virilidad, con respecto a quien gane o pierda, comprendiendo la masturbación y la genitalidad como formas de destacar y llegar a ser visto como más o menos hombre en el grupo social.

Vázquez (2015) comprende a las relaciones de poder como producto de dominación, donde el poder no solo radica en la individualidad de los sujetos, sino que esta dominación parte del sistema, siendo este el encargado de crear las normas para lo íntimo, la sexualidad y lo doméstico, estas normas políticas denominadas “patriarcado”, une lo personal con lo estructural, situando a lo masculino por frente a lo femenino con normas instauradas por parte del estado para todos, teniendo como afirmación que lo masculino somete a todo lo opuesto “femenino”.

“El que tenía un pene más grande era más hombre, los demás eran menos hombres” (Participante N°1, comunicación personal diciembre 2022).

Sin embargo, la masturbación no era sinónimo de mayor virilidad, al contrario, servía como un indicador;

“se consideraba que quienes más se masturbaban eran quienes menos relaciones sexuales tenían, lo que automáticamente significaba bajar de rango dentro del grupo social” (Participante N°5, comunicación personal diciembre 2022).

Por tanto en base a los significados de los participantes, los aportes teóricos y mi experiencia, se entiende que, la masturbación y la eyaculación eran vistas como competencia en la cual los sujetos luchaban entre ellos en búsqueda de alcanzar los

ideales sociales los cuales regía el falocentrismo, puesto que la educación sexual regía por la pornografía, en esta competencia se llega a la adultez de manera inmediata al ya eyacular, omitiendo los procesos individuales de los cuerpos y la etapa de la adolescencia, esto suprime la etapa de aprendizaje y reconocimiento corporal para una satisfacción social donde se finge estar física y psicológicamente en otra etapa de desarrollo, A su vez genera relaciones de poder violentas, opresoras de la afectividad (Diario de campo, 2022).

Juegos homoeróticos naturalizados y la homosocialidad

Eve Sedgwick (2015), propone el neologismo “homosocial” el cual hace referencia a los vínculos entre personas del mismo sexo, específicamente seres masculinos, estos vínculos se caracterizan por patrones de conducta que oscilan entre la amistad, la rivalidad y la competencia, generando jerarquías de solidaridad e interdependencia las cuales promueven el control sobre la figura femenina, en este contexto no se considera homosexuales las interacciones, al contrario, suele primar la homofobia.

En cuanto a las jerarquías violentas propias de la masculinidad hegemónica Vásquez y Castro (2009), mencionan que son una característica principal de esta masculinidad, de las cuales la lucha por mantener un rango superior implica el uso de mecanismos de imposición por encima de quienes no cuentan con características específicas como tez blanca, estrato socioeconómico alto, procedencia eurocéntrica o características similares y la orientación sexual “heterosexual”.

Las punteadas uno normaliza ese tipo de prácticas y le cogen de cargo a una sola persona y le hacen ese mismo acto a una sola persona, igual en forma de burla o de mofa, pero sigue siendo hasta cierto punto creo que hasta una agresión sexual

(...) y uno llega a normalizar en el colegio porque todos lo hacen (Participante N°1, comunicación personal diciembre 2022).

Por lo que desde mi construcción, el aporte teórico y empírico comprendo que, la finalidad de estos juegos consistía en dejar en claro las jerarquías sociales masculinas, donde existían líderes destacables en categorías como el deporte, fuerza física, habilidades sociales, etc, estos juegos iniciaban por la rebelión antes estos líderes, todo aquel que se revele ante el líder será castigado, el juego iniciaba a forma de venganza por parte del líder quien iniciaba frotando sus genitales contra quien contradijo su autoridad, frotaba sus genitales en el trasero del sujeto que cuestiono su autoridad a manera de simular un coito, para maximizar y dejar en claro quien es el que manda, el líder quien inicio la práctica invitaba a todos los miembros del curso a frotar sus genitales en zonas como el rostro y todo el cuerpo en general, mediante la verbalización y participación de todo el curso se maximizaba la humillación del sujeto sometido al finalizar la práctica todos se retiraban como si no paso nada, ubicando con el rol de la figura femenina a quien era objeto del juego, esto se hacía mediante el contacto de los genitales, frotándolos a manera de simular las prácticas sexuales como la felación, el sexo anal o simplemente frotar los genitales por el rostro de la otra persona, debido a la cohibición de la expresión de las emociones, jamás escuché una queja por parte de quienes recibían este abuso o quienes lo ejercían, pues esto significaba desafío y probablemente más abuso, debido a la falta de educación sexual, estas prácticas se normalizaban con mayor intensidad. Además, estas prácticas cosifican la figura femenina, sexualizándola y alentando entre hombres a mantener esta postura (Diario personal de campo, 2022).

Sexo en Pareja

El sexo como acceso a mayor status

En los estudios de Sánchez y Uribe (2021), comprendemos que la construcción de la masculinidad busca reafirmaciones constantes que, si no se cumplen, inician sentimientos de malestar, por lo que se ubica lo masculino como actos constantes de búsqueda del reconocimiento de la hombría por los pares de un grupo, una acción para poder mantener y reafirmar el estatus de un hombre son las relaciones sexuales, siempre y cuando estas sean heterosexuales.

“El tener sexo implicaba contar con un alto grado dentro del círculo social”

(Participante N°1, comunicación personal diciembre 2022).

Por ende, considerando los aportes de los autores tanto teóricos como empíricos y mi experiencia, se comprende que, la única forma de confirmar la sexualidad era a partir del compartir dentro del círculo social, donde una vez más, era una competencia jerárquica y de supervivencia que, en casos como el mío se presionaba a mentir y engañar sobre la sexualidad para no ser encasillado como homosexual o menos hombre, que para ese entonces era casi lo mismo (Diario de campo, 2022).

Afectividad entre Hombres

Citando a Michael Kaufman (1994) en los estudios de Sánchez y Uribe (2021), se plantea que, las competencias sobre el poder y la virilidad entre los hombres, son producto de la distancia emocional que se desarrolla en la adolescencia, siendo principalmente los hombres heterosexuales quienes se aíslan de otros hombres.

El hombre ante todo

Dentro del hogar donde predomina una masculinidad hegemónica, el hombre posee actividades en torno al sustento económico y fuerza, tanto física como dentro de las decisiones trascendentales del hogar, al igual que desatender sus necesidades de salud, en las que incluyen las emociones y la afectividad en general (Aguayo, et al., 2011).

Para tener un lugar como hombre en casa tengo que tener fortaleza, no tengo que demostrar mis sentimientos, tengo que ser fuerte, no importa que tan difícil lo esté pasando (...) se manejaba en casa un arquetipo de firmeza, sobre todo de aquella persona proveedora, pero que también está ausente, también el alcohol me daba un lugar, porque si bebes lo suficiente y eres capaz de controlarlo siempre eras considerado como más barón, más hombre (Participante N°4, comunicación personal diciembre 2022).

Por lo que puedo concluir, en base a lo que el autor, los entrevistados y mi experiencia que, el hogar al ser la primera escuela de socialización, se fomentan prácticas que estructuran al sujeto dentro de la MH, como un modelo a seguir y reforzador de violencias instauradas en el núcleo familiar. Ahora, a mi edad de veinte y cuatro años comprendo que, si un hombre sufrió violencia física (o cualquier otro tipo) en su hogar durante su crianza, este puede ejercer cualquier otro tipo de violencia: psicológica, física, etc, y tenerlo tan naturalizado incluso hasta el final de sus días, lo que evita su reconocimiento y su cuestionamiento. Además, la ambivalencia de la búsqueda de mantener la jerarquía con el uso de la fuerza en determinados aspectos del hogar, me ha llevado a generalizar este comportamiento (Diario de campo, 2022).

La represión de la afectividad del hombre y el alcohol como mediador

Sánchez y Uribe (2021), describen que la distancia emocional que se modela en los varones a inicios de su adolescencia, se impregna en esta etapa como relaciones superficiales, se crean muchos grupos de amigos, por deportes, por actividades en común, pero estos grupos jamás gozan de intimidad o confianza, sin la cercanía que se evidencia entre las mujeres, el aislamiento emocional entre hombres es símbolo de una mayor virilidad.

Para Pacheco (2022) La masculinidad hegemónica contribuye al consumo de sustancias, la relación del consumo de sustancias son porque se consideran reforzadores de virilidad, características propias de la masculinidad tradicional, se refuerza el consumo de licor, cigarrillos, drogas con ideas tales como, ser más atractivo hacia el sexo opuesto, mantener la superioridad ante otros hombres que no consumen dichas sustancias, mostrarse sin miedo al riesgo, la masculinidad hegemónica suprime la expresión de emociones en los hombres, ya que las emociones son sinónimo de debilidad por lo cual muchas veces el hombre consume estas sustancias para minimizar los sentimientos de dolor, sentimientos e inseguridades, el consumo de licor hace posible el contacto emocional con sus pares sin someterse a juicio.

Dentro del ambiente de hombres no existía un espacio para conversar sobre los sentimientos, cada uno se desahogaba a su manera, deporte, juegos, calificaciones, dormir en clase, no comer o pasar como zombi, demostrar sentimientos era de débiles, tenía miedo al rechazo de mostrarme débil, el aceptar que duele y quizá por eso no hay ganas de comer, hacer las cosas, ir a clases e incluso querer morir, había el miedo a que no entiendan y que te tomen por débil, en lugar de aceptar que eres humano y que a todos nos pasa (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Por lo que, en base a lo mencionado anteriormente por los autores, los participantes y mi experiencia, se entiende que, la constante búsqueda de mantener las jerarquías masculinas, me llevó a desplazar la convivencia significativa a espacios donde el alcohol era el mediador, el cual como lo he mencionado a lo largo de esta investigación, resulta difícil desprenderse incluso ya en mi adultez. En un momento llegué a pensar y sentir que, las emociones y la expresión de las mismas son una debilidad que con firmeza se puede vencer, pero ahora comprendo que existe la

inteligencia emocional que permite la gestión de las mismas para una convivencia armónica de mis relaciones interpersonales e intrapersonales (Diario de campo personal, 2022).

Dinámica con Mujeres

La mujer como histeria y objeto de deseo

En el contexto social, históricamente se ha ubicado a la mujer como un ser histórico, es decir, un ser que no sabe lo que quiere, dicen que no cuando quieren decir que sí, su origen parte de la represión cultural, donde de manera despectiva la catalogan como exagerada con respuestas reactivas emocionalmente, que desvalida la expresión de sus emociones como el llanto, de allí la idea que los hombres no lloran (Fiasson, 2022).

“Eran histeria, estás en tus días entonces no eres una persona normal” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Por lo general, para los participantes durante su adolescencia la mujer era más emocional que el hombre, esto se intensificaba cuando se encontraba en su período menstrual, para la época del colegio no había la apertura para comprender los cambios hormonales que experimentaban las mujeres ni el cuestionamiento de su trato en general.

Por otra parte, la cosificación de la mujer es un hecho denunciado reiteradas veces por el feminismo, pues se ubica a la mujer como objeto sexual u objeto de deseo, lo que imposibilita el considerarla como sujeto, esto se ha perpetuado históricamente por la aceptación social del uso del cuerpo de la mujer en los medios de comunicación, generando una imagen degradante e imaginaria en la sociedad (Loyden, 2007).

“La interacción era un ritual de caza” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

“El que tenía más amigas tenía más preferencia, siempre era conceptualizada como un objeto sexual y eso es doloroso” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

La sociedad al disponer del cuerpo de la mujer la convierte en objeto, esto es otra forma de control, ya que alienan a las personas de su reconocimiento como seres humanos en sociedad, al disponer que los seres masculinos predominan por sobre los femeninos, en los escritos feministas se habla mucho sobre las consecuencias que esto conlleva en las mujeres (Uribe, 2020).

Por lo que concluyó a través de los aportes de las investigaciones en conjunto con el aporte de los participantes y mi experiencia, se entiende que, dentro de estas relaciones de poder desde lo masculino, prevalece mucha violencia social, basado en las experiencias compartidas por los participantes, las violencias aumentaban al cuestionar las jerarquías del aula, si no actúas como un ente masculino bajo las características de “macho”, automáticamente eres ubicado como ser femenino, lo que significa que estás en el último peldaño social, entonces, no te sientes como un ser femenino, pero te ubican en esa posición, sometándose a humillaciones constantes físicas y psicológicas como son los juegos homoeróticos mencionados en apartados anteriores (Diario de campo, 2022).

Deconstrucción hacia la masculinidad contrahegemónica

Para Derrida citado en Benayas (2013) y como se puede observar en las entrevistas estas pasan por tres pasos:

1.- Detección de conceptos y conocimiento de la violencia en la jerarquización, donde dominan ideales androcentristas y falocentristas;

“el que tenía más amigas tenía más preferencia, siempre era conceptualizada como un objeto sexual y eso era doloroso” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022)

Como se observa el comentario del participante junto con la teoría, se logra identificar cuál es la significatividad que le otorgan a la mujer y lo que esto provoca en los hombres.

En cuanto al miembro y su significatividad, reconozco que, dentro del grupo social, la importancia de los genitales era la mayor prioridad, su tamaño era indicador de un alto lugar en la jerarquía masculina, el comprender la dinámica social permite generar un cuestionamiento propio donde la guía es el sentir personal, tal y como lo identifican los participantes;

“el tamaño de los genitales ya no tienen ninguna importancia, la verdad(...) ya me acepté como soy y lo tenga grande o lo tenga chiquito no es incumbencia de nadie, solo mía” (Participante N°3, comunicación personal, diciembre 2022).

2.-Inversión del orden conceptual al cuestionar lo aprendido y conseguir el cambio ante estructuras que definían el ser hombre en el hogar y en el círculo social “colegio”, como la masturbación, la cual era utilizada como reforzador de jerarquías, ahora los participantes le dan relevancia al aspecto que, durante su adolescencia había sido omitido por la validación social;

“la masturbación es súper normal, algo que puedo hacer para darme placer, no tiene ninguna connotación negativa ni religiosa ni pecaminosa” (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022),

Por lo que, encajando en el segundo paso de la deconstrucción, en base a los aportes teóricos y a mi experiencia, la masturbación implica conocer mi propio cuerpo, saber que me gusta, que me disgusta y a su vez una forma de auto complacimento, ha dejado de ser una práctica social para ser mi práctica individual que en algún momento bajo el consentimiento puede ser compartida.

3.- La neutralización aparecimientos de nuevos conceptos no binarios y sin jerarquía, propios del proceso de la deconstrucción;

Esto incluye la concepción del sexo como indicador de “ser hombre”, para volver a ser una práctica sexual, la cual conlleva responsabilidades de autocuidado;

Habrán personas que digan que, el sexo es lo mejor, que entre más sexo tengas más experiencia ganas, en mi círculo ya no pensamos de esa manera, si tú tienes muchas relaciones sexuales en cualquier momento te puede caer una infección de transmisión sexual (Participante N°2, comunicación personal, diciembre 2022).

El ser hombre trasciende ya del falo, el sexo y la cosificación de la mujer;

“el percibirse hombre es percibirse como persona, no como un género distinto al de la mujer” (Participante N°5, comunicación personal, diciembre 2022),

Mi masculinidad en la actualidad no se centra en el tamaño de mi pene, en la cantidad de mujeres que con las que pueda tener sexo, No se centra en qué tan fuerte sea, qué tanto puede impresionar, o qué tantos atributos puedan parecer atractivos para las diferentes personas que puede haber (...) Soy mucho más que eso es así es un ser integral corresponde a la sexualidad pero es un ser que no es solamente eso (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

Los participantes evidencian una ruptura etnocéntrica de la estructura previa androcentrista y falocentrista;

En la actualidad el tamaño de mi pene no tiene mucha importancia (...) debo amar este cuerpo y no necesariamente debo sentirme cohibido por el tamaño de mi pene porque yo no soy solamente mi pene, yo soy toda una amalgama de cosas, soy un ser integral también sexual pero no solamente sexual (Participante N°4, comunicación personal, diciembre 2022).

“significa ser un ser integral que posee sexualidad pero que no es solo eso
(Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Ramírez y Toro (2002), resaltan, como el juego homoerótico es una pieza clave de los lazos afectivos, los cuales son compartidos por hombres homoeróticos y heterosexuales, en el que, dentro de la hegemonía es utilizado para subordinación, contando con la clasificación de activo (el que penetra) y pasivo (el que es penetrado). En el discurso de los participantes se evidencia cómo el juego homoerótico ya no es utilizado desde la afirmación del autor;

“Creo que sí aún hay, pero ya no se ve tanto, como que pequeños gestos como tocarse los pechos los pectorales, no sé de nalguearse (...) pero como que ahora es un poco más de respeto” (Participante N°1, comunicación personal, diciembre 2022).

Yo, al igual que otros participantes considero que, sí se mantienen las prácticas homoeróticas, ya no a manera de frotamiento pero, sí de manoseo, y aunque no son de mi agrado, las acepto, con los amigos que entrenó en el gimnasio, nos molestamos con una nalgada, una cogida de las tetillas, para halagar el progreso y el compromiso con nuestro cuerpo y nuestra salud. Es aquí como el juego homoerótico se evidencia como una representación de afecto que, al dejar de lado la finalidad sexual y los roles “activo y pasivo”, deja de ser una práctica de subordinación para ser una práctica de la relación afectiva entre hombres que fomenta el reconocimiento y la emocionalidad entre ellos.

Llegando a concluir con la información teórica y empírica en los tres pasos para la deconstrucción que, la deconstrucción en el aspecto de la sexualidad, se va construyendo en la interacción diaria que se tiene entre los seres sexuados, donde se evidencian sus cambios en las prácticas. Por otra parte, siguiendo el orden que el autor plantea en conjunto con el hilo de los entrevistados, se identifica primero las dinámicas violentas que existen no solo alrededor del concepto de la mujer, sino del concepto del

cuerpo masculino, imponiendo un falocentrismo en las relaciones interpersonales e intrapersonales, luego se cuestionan estas imposiciones, como ya lo mencioné en mi caso, al hablar del tamaño del falo, resaltando lo que socialmente no está aceptado, como es la burla entre amigos respecto al tamaño de nuestro falo “tenemos 3.5 cm de puro placer” y de manera general se resaltan las características propias más allá del falo, esto permite liberar el cuerpo y el ser de las connotaciones binarias para reconocernos como seres humanos antes que seres en configuración sexo genérica (Diario de campo personal, 2022).

La sexualidad desde la masculinidad hegemónica se caracteriza por: validación social, subordinación de la mujer, penetración y orgasmo (Bourdieu, 1998), dentro de la relación coital, se encuentran los roles; activo y pasivo, siendo este asociado a la homosexualidad y la mujer, Ramírez y Toro (2002), además, como lo mencionó Bourdieu, la peor humillación del hombre, es verse convertido en mujer, esto al relacionarlo con las jerarquías homosociales, se entiende, el porque esta práctica trasciende de lo sexual a lo social como los juegos homoeróticos. Sin embargo, en los participantes se observa como al despojar esta finalidad peyorativa, su concepto se polariza en forma de afecto, lo que también sucede en la dinámica con las mujeres, se deja de lado la competencia, el falocentrismo, androcentrismo, para dar paso al otro y a su subjetividad, esto permite evidenciar la violencia con la que se estructuró la masculinidad, en este caso desde la dimensión de la sexualidad (Diario de campo personal, 2022).

Empero, resaltó que todavía existen vestigios de la masculinidad hegemónica, los cuales de manera personal ya no se presentan tan explícitamente como en la adolescencia sino van transformándose e incluso convirtiéndose en violencia sutil, contra los demás y contra mi propia existencia, es por ello que tanto los participantes de

esta investigación como yo, coincidimos que es un proceso que no termina, que está en constante cambio, pues la violencia al igual que la energía, no se crea ni se destruye, solo se transforma (Diario de campo personal, 2022).

XIV. Principales logros del aprendizaje

Entre los principales logros de aprendizaje se encuentra la producción de información sobre el fenómeno social como es la violencia dentro de la construcción de la sexualidad en cuanto a la masculinidad, como la ausencia de educación sexual, lo que ha generado ubicar como fuente de información a reforzadores de la misma violencia como la pornografía y los prejuicios sociales sobre la masculinidad.

Por lo que en futuras investigaciones se utilizará la misma metodología, incluyendo la construcción de la educación sexual y sus principales fuentes, no solo en la estructuración de la masculinidad sino en su proceso de deconstrucción, pues los resultados arrojan en los individuos en deconstrucción un mayor conocimiento objetivo y verídico sobre su sexualidad.

La investigación ha contribuido al proceso de deconstrucción, pues la socialización grupal sobre la masculinidad ha permitido una identificación con los sucesos experimentados por los participantes, lo que ha abierto más procesos de cuestionamiento hacia el comportamiento cotidiano y social, lo que a palabras de los participantes junto con las mías; “el molde impuesto a inhibir los procesos de auto conocimiento, por lo que se entiende que la deconstrucción es un proceso que no termina”.

XV. Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

Correspondiente al primer objetivo específico, la masculinidad hegemónica en cuanto a la sexualidad, se caracteriza por androcentrismo y falocentrismo los cuales se aprenden en las primeras etapas de la vida infancia- adolescencia por dos factores que son el hogar y el grupo social, que, como ya se ha dicho a lo largo de esta investigación, la masculinidad hegemónica se desenvuelve en el ámbito social y su validación, por medio de prácticas homosociales, como los juegos descritos en esta investigación “las punteadas”, como prácticas violentas cuyo fin es mantener las jerarquías homosociales, utilizando el sexo para humillar y subordinar, otra práctica es, inhibir la expresión emocional, la cual es permitida exclusivamente bajo el consumo de sustancias como el alcohol, polarizando que, el compartir la expresión emocional fuera de las condiciones ya mencionadas, es conceptualizado como homosexual “maricón”, se logra identificar el falocentrismo en las prácticas que evidencian que la presencia del falo es un símbolo de poder, por ello sus características son sinónimo de virilidad. La violencia ligada a la estructura hegemónica dentro del hogar, construye un ideal de hombre que, al inhibir sus emociones debe ser capaz de mantener las decisiones firmes y mantener una apariencia de bienestar. Las relaciones entre hombres se muestran superficiales, se generan lazos bajo las condiciones sociales que, muchas veces son perjudiciales para la salud y trascienden a etapas futuras, como en mi caso el consumo de alcohol en situaciones de dificultad que, más allá de mejorar empeoran la situación. Por otra parte, también se tiene la conceptualización de la mujer como un objeto de deseo que otorga poder en círculo social pero que, inhibe del mismo, es decir, la mujer es entendido como el objeto que debe suplir las necesidades sexuales y sociales del hombre, por lo que el hombre se encontrará inhibido de su círculo social, lo cual es justificado por el acceso al sexo, lo cual debe ser socializado para ser validado.

Como segunda conclusión, correspondiente al segundo objetivo específico, gracias a los factores que permiten un cuestionamiento como, la presencia de figuras femeninas no hegemónicas o al menos no en su totalidad y la consideración de pensamientos de la infancia-adolescencia con respecto a su etapa actual, han dado paso al inicio de la deconstrucción, negociando entre la masculinidad hegemónica y lo que sale de este concepto. Por lo que, tanto los participantes como mi experiencia, reconocemos que, la hegemonía cosifica y subordina a todo lo que sale de las características de sí, este concepto es rechazado a grosso modo, sin embargo, al hablar sobre la concepción de la mujer, ya no es un objeto en su totalidad, empero, debe mantener características específicas como por ejemplo, ser mujer de hogar, esto sigue siendo un pensamiento hegemónico, ya que el decir de “hogar” corresponde a un rol de servicio, sin ser considerada como individuo con características propias y con voluntad, al igual que, la mujer en su período, de la hegemonía se preserva que, es un estado donde la mujer actúa fuera de su norma, sin embargo, ahora se tiene una percepción de individuo, por lo que es considerado un individuo en situación de vulnerabilidad. Por otra parte, en cuanto al sexo, se ha retirado el poder para definir al sujeto masculino bajo indicadores sexuales, el sexo ha vuelto a ser una práctica sexual que permite el auto conocimiento, sin embargo, se acepta que, en otros círculos sociales no tan cercanos, especialmente más jóvenes, se mantienen en la idea del sexo como indicador de validez humana. En cuanto a la afectividad entre hombres, se acepta las prácticas sexuales hegemónicas, sin embargo, al igual que el sexo, son despojadas de su finalidad original, ya no son utilizadas como forma de subordinación y humillación, son utilizadas como lazos afectivos, los juegos homoeróticos ya no son violentos, tienen un grado de agresividad que no sobrepasa de nalgueadas, o roces de tetillas, causando un efecto contrario, es decir, de aprecio y cariño.

Para finalizar concluyo que, los participantes de esta investigación, al igual que yo, hemos dado inicio a nuestros procesos propios de deconstrucción, a grosso modo se pueden identificar los cambios que salen de las características hegemónicas, empero, dado que la violencia no se crea ni se destruye, sino se transforma, se ha vuelto sutil, por lo que para identificarla completamente sería necesario realizar estudios longitudinales con grupos focales, en tanto a lo relacionado al proceso de deconstrucción, hay una comprensión colectiva sobre el cambio, no posee una meta fija pero sí el objetivo de vivir en armonía y en equidad en las relaciones interpersonales e intrapersonales. Por ello se entiende que, los cambios no terminan al destruir la normativa falocéntrica y androcéntrica que aprendimos y reproducimos en nuestras instancias colegiales, converjo con la idea de los participantes donde ya no somos nuestro pene, ya no buscamos sexo para destacar ante nuestros grupos sociales, somos mucho más y el pensamiento que ahora nos rige es la equidad para todos y vivir felices sin necesidad de cumplir con ideales sociales irracionales que perpetúan la violencia, los cuales ya rechazamos y trabajamos en no practicarlos.

Recomendaciones

Sugiero en futuras investigaciones identificar los rasgos y vestigios de la masculinidad hegemónica que se perpetúan y no permiten dar el paso total hacia una masculinidad contrahegemónica.

De igual modo continuar con los estudios de masculinidad a través de metodologías que permitan contextualizar su construcción y dinamismo, considerar enfoques interseccionales como la ruralidad, discapacidades, estatus socioeconómico y diversidades sexuales, puesto que esta investigación se dio únicamente con hombres identificados como heterosexuales, por lo que sería interesante considerar otros cuerpos.

Finalmente, por medio del presente estudio planteo una nueva variable a estudiar la educación superior, puesto que pude detectar en esta investigación que la elección de una u otra carrera tiene dos posibles resultados, uno servir como mantenedor y fortalecedor de la masculinidad tradicional o hegemónica y dos carreras enfocadas a las ciencias sociales brindan espacios de diálogo, relaciones con el sexo opuesto significativas y en equidad las cuales aportan a los procesos de cuestionamiento y deconstrucción del hombre en busca de una nueva masculinidad.

XVI. Referencias bibliográficas

Acosta, C. A. D. (2010). *Judith Butler y la teoría de la performatividad de género*.

Revista de educación y pensamiento, (17), 85-95.

Aguayo, F., Barker, G., Keijzer, B. D., Duarte Quapper, K., Figueroa Perea, J. G.,

Franzoni, J., ... & Segundo, M. (2011). *Masculinidades y políticas públicas:*

Involucrando hombres en la equidad de género.

Andrade, X., & Herrera, G., (2001) *Masculinidades en Ecuador*. Flacso. Obtenido de:

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44952.pdf>

Armijo Ramírez, F., Fernández Maldonado, B., Gajardo Díaz, S., & Ruiz Vásquez, T.

(2020). *Influencia de la deconstrucción de la masculinidad hegemónica en los roles de estudiantes de la Facultad de Rehabilitación de la Universidad Andrés Bello*, sede Viña del Mar, Chile (Doctoral dissertation, Universidad Andrés Bello).

Barrios, W., Ramazzini, A., Peruch, J. & Orellana, M. (2015). “*La masculinidad*

hegemónica y su impacto en la vida de las niñas, adolescentes y jóvenes”.

Guatemala.

- Benayas, L. F. (2013). *Ontología del hombre y deconstrucción: Heidegger, Sartre/Derrida, Sloterdijk*. *Eikasia*, Revista De Filosofía, 51, 103-28.
- Blanco, M. (2011). *¿ Autobiografía o autoetnografía?*. *Desacatos*, (38), 169-178.
- Blanco, M. (2012). *Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos*. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Bonino, L. (1990) "*Varones y abuso doméstico*", en P. Sanroman (coord.) *Salud mental y ley*, Madrid, AEN,
- Bonino, L. (1995). *Desvelando los micromachismos en la vida conyugal*. En J. Corsi (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós
- Bonino, L., (2003) *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. En *Dossiers Feministes* 6, pp7-34. En vínculo <http://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>
- Bourdieu, Pierre (1998). *La domination masculine*. Éditions du Seuil
- CEPAL.(2007). *¡Ni una más! el derecho a vivir libre de violencia en América latina y del Caribe*. Santiago de Chile (Chile):
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/2870-ni-mas-derecho-vivir-vida-libre-violencia-america-latina-caribe>
- CEPAL. (2019). *Observatorio de Igualdad de Género*. From <https://oig.cepal.org/es>.
- Charry, Ó., Tamayo, C., & Jaramillo, D. (2020). *¿ Matemáticas para todos? Deconstrucciones desde un territorio chocoano*. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 13(4), 95-119.

- Cuervo Rodríguez, D. (2021). *Coeducación y deconstrucción de la masculinidad hegemónica a través de la imagen*.
- Escuela Politécnica Nacional. (2020). *ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO*. Epn.edu.ec. Retrieved 21 June 2022, from <https://www.epn.edu.ec/wpcontent/uploads/2020/11/ana%CC%81lisis-de-la-violencia-de-genero-enecuador-2020.-20-11-2020ai.pdf>.
- Expansión. (2019). *Ecuador - Homicidios Intencionados 2019*. datosmacro.com. From <https://datosmacro.expansion.com/demografia/homicidios/ecuador>
- Fiasson, L. (2022). *Histeria femenina: La patologización del feminismo*. ECOS-Estudios Contemporâneos da Subjetividade, 12(2), 209-219.
- García, A. (2019). *La deconstrucción de la masculinidad hegemónica a través de las prácticas sexo afectivas. En I Congreso internacional sobre masculinidades e igualdad: en busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la Universidad*. Universidad Miguel Hernández.
- García, A. O. (2020). *Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil*. Latinoamericana de Estudios de Familia, 12(1), 165-185.
- García, L., (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Quito- Ecuador, 2015 viii, 229 p. (Serie Tesis). Obtenido de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55344.pdf>
- Herrera, G., & Rodríguez, L. (2001). *Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva. Masculinidades en Ecuador*, 157-178.

- Jiménez Rodas, J. A., & Morales Herrera, M. A. (2021). *Feminismo y masculinidades: Transformación política y existencial en la narrativa de hombres activistas antipatriarcales*. *Psicoperspectivas*, 20(1).
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2023>
- Llumipanta, L., (2018). *Lo masculino" ¿estereotipo o construcción social? Un análisis crítico de los enfoques de trabajo sobre nuevas masculinidades*. Quito: UCE. 90 p. Obtenido de: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/14213/1/T-UCE-0017-S003-2018.pdf>
- Loyden, H. (2007). *La mujer objeto. La femineidad en el juego de los imaginarios*. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, (2), 59-66.
- Macías, M. A. (2004). *Roles parentales y el trabajo fuera del hogar*. *Psicología desde el Caribe*, (13), 15-28.
- Mardones Leiva, K. (2019). *¿Deconstrucción o destrucción de los hombres y la masculinidad? Discursos de reordenamientos de género*. *Debate feminista*, 58, 98-122.
- Murillo, J., & Martínez, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid: UAM, 141.
- Novo, M., Herbón, J., & Amado, B. G. (2016). *Género y victimización: efectos en la evaluación de la violencia psicológica sutil y manifiesta, apego adulto y tácticas de resolución de conflictos*. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 7(2), 89-97
- Orellana, M., & Yanza, N., (2018). *Estudio sobre la ideología de masculinidad en estudiantes varones universitarios*. Obtenido de

[http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/31393/1/Trabajo%20de%20Titulaci%
c3%b3n.pdf](http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/31393/1/Trabajo%20de%20Titulaci%c3%b3n.pdf)

Ramírez, A. (2002). *Violencia masculina en el hogar*. *El cotidiano*, 18(113), 28-36.

Ramírez, R. L., & Toro, V. I. G. (2002). *Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión*. *Centro Journal*, 14(1), 5-25.

Ranea Triviño, B. (2016). *Analizando la demanda: relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina*.

Rodríguez, J., (2022). *Hacia una meta - (De) Construcción de lo masculino. Una investigación basada en un grupo operativo centrado en violencias de género y masculinidades para sensibilizar sobre el acoso sexual universitario*. Obtenido de: <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21553/1/TTQ512.pdf#page28>

Rosas, P., (2022). *Qué países castigan la homosexualidad con la pena de muerte y cuándo fue la última ejecución*. *BBC News Mundo*.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64006523>

Sánchez-Sicilia & Uribe Roncallo., (2021). *La masculinidad en el proceso de niño a adulto como experiencia liminal permanente*. *Quaderns de Psicologia*, 23(2), e1634. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1634>

Sedgwick, E. K. (2015). *Between men: English literature and male homosocial desire*. Columbia university press.

Segato, R., (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad* (1ª ed.). Prometeo Libros.

Serra, P., (1993) "Physical violence in the couple relationship", *Family Process*

- Uribe R., (2020). *Masculinidades Alternativas: Varones que se Narran al margen del Modelo Hegemónico y Generan Cambios a través de la Educación*. Revista latinoamericana de educación inclusiva, 14(2), 115-129. Fundación Ilusión Viril, Chile. Obtenido de:
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071873782020000200115&script=sci_arttext&tlng=pt
- Vázquez, V., & Castro, R. (2009). *Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario*. Revista mexicana de investigación educativa, 14(42), 701-719.
- Vaskes Sanches, I., (2007). *La Axiomática Estética: Deconstrucción. Ideas y Valores*, 56(134),3-21.[fecha de Consulta 31 de Octubre de 2022]. ISSN: 0120-0062.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80915462001>
- Valencia, J. (2003). *Género, homofobia interiorizada y falocentrismo a través de La mujer oculta de José R. Chávez*. Letras, (35), 65-79.
- Vergara Duveaux, A. S. (2018). *Patriarcado y masculinidades. La deconstrucción como tarea de re-construcción de un orden social otro*.

XVII. Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

Consentimiento informado

Quito, 1 de diciembre del 2022

Yo, _____ con CI: _____ declaro mi participación voluntaria en las sesiones y observaciones que corresponden a la investigación Negociando con la masculinidad hegemónica: Una aproximación etnográfica con jóvenes universitarios en Quito y el uso de mi imagen en la creación del material

visual audio audio-visual ninguno

También, fui informadx sobre los requerimientos y el uso del material producido, cuyo responsable directo es Jordan Rivas, estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana por lo que su publicación será netamente de uso académico en canales de la universidad en mención, o portales/ revistas académicas.

Nombre:

CI:

Anexo 2. Entrevista

Negociando con la masculinidad - Entrevista

Eje Sexualidad.

La entrevista se divide en 2 espacios con las mismas preguntas, la primera se centra en conocer y comprender cómo se fue construyendo la masculinidad, a través de las experiencias limidinales (Sánchez y Uribe, 2021) en las etapas de la infancia – adolescencia, la segunda se centra en la actualidad y su vida cotidiana, con el objetivo de contrastar los cambios comportamentales e ideológicos que corresponden a la nueva masculinidad.

A. Masturbación.

1. ¿Qué relevancia tenía la masturbación para tu grupo social en el colegio?
2. ¿Qué significaba la masturbación para ti?
3. ¿Qué importancia tenía el tamaño de los genitales en tu grupo social?, qué comentarios o insinuaciones había, esto en qué te hacía pensar
4. ¿Existía algún simbolismo sobre la eyaculación?
5. Practicaban algún juego o dinámica que comprendía frotar o tocarse los genitales con otros hombres (ej: juegos bajo el nombre: “las violadas”, “las montadas”, “carga montón”, etc)
(¿Existían rituales o prácticas relacionadas a la masturbación grupal en tu círculo social?)

B. Sexo en pareja

6. ¿Qué implicaciones tenía el sexo en tu grupo social?
7. ¿Qué opinión tenía tu grupo social y tu sobre el sexo oral?
8. En tu experiencia, ¿en qué se basaba una relación afectiva?

9. ¿Qué influencia en el grupo tenía la imagen de la pareja, en tu círculo social? ¿Qué vuelve atractiva a una chica para ti y tu grupo social?
10. ¿Qué importancia tenía para tu grupo social los cambios físicos y biológicos en tu cuerpo, cómo te sentías?
11. ¿Qué relevancia tenía el sexo durante la menstruación?

C. Distancia emocional entre hombres

12. ¿Qué implicaba “ser hombre” en tu hogar, cuál era la concepción de los miembros de tu familia sobre ello?
13. ¿Cómo expresabas tus problemas ante tu grupo social?
14. ¿Cómo se supone que debía ser la relación entre hombres?
15. ¿Expresabas tus sentimientos ante una ruptura amorosa con tu grupo social?
16. ¿En qué espacios te sentías libre de expresar emociones y sentimientos con tus pares?
17. ¿Qué significa la palabra amistad entre hombres para ti y tu grupo social?

D. Dinámica con las mujeres

18. ¿Para tu grupo social que significaba una mujer?
19. ¿Qué significaba la mujer en el periodo en tu grupo social?
20. ¿Qué significado tenía la interacción con el sexo opuesto para tu grupo social?
21. ¿Cómo eran sus prácticas de socialización?
22. ¿Qué es lo que te hacía sentir destacable para las mujeres? (qué te hacía ser un buen partido).